CASA HOGAR

UN OASIS EN TIEMPOS DE REPRESIÓN

PIDEE / PROTECCIÓN A LA INFANCIA DAÑADA POR
LOS ESTADOS DE EMERGENCIA

p.i.d.e.e.

CASA HOGAR:
Un Oasis en tiempos de represión

Ana López Dietz
Historiadora

María Rosa Verdejo Rodríguez
Periodista

Gloria Maureira Lagos
Psicóloga

MUSEO DE LA **MEMORIA**
Y LOS **DERECHOS**
HUMANOS

Agosto 2017

CASA HOGAR: UN OASIS EN TIEMPOS DE REPRESIÓN

PIDEE. Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia
Proyecto financiado por Fundación PIDEE en colaboración con Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

I.S.B.N.: 978-956-7123-15-5
Registro de Propiedad Intelectual N° A-281231

Equipo investigación PIDEE:
Ana López Dietz, María Rosa Verdejo R., Gloria Maureira L. y Natalia Mella S.

Equipo Audio visual
Museo de la Memoria y los Derechos Humanos:
José Manuel Rodríguez L., Cristobal Aguayo G. Paulina Vera P.

Edición: Ludy Sanabria E.
Diseño y Diagramación: Verónica Zurita V.

PIDEE
Holanda 3607, Of. 1, Ñuñoa, Santiago Chile
Primera Edición - Agosto 2017

Se prohibe la reproducción total de este documento
sin la autorización de los autores.

Agradecemos a los testimoniantes, al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y a todas y todos quienes hicieron posible la realización de este libro, especialmente a:

Leandro Andrés Avello Pérez. Técnico Agropecuario. Casado con Margarita, padres de dos hijos, Martina y Abraham. Ingresó a Casa Hogar a la edad de tres años. Vive en Santiago.

Leonor Fernández Salamanca. Estudiante de Derecho. Casada y madre de tres hijos. Ingresó a Casa Hogar en 1986. Vive en Santiago.

Felipe Kraljevich Muñoz. Periodista. Tiene treinta y cinco años y está casado. Ingresó a Casa Hogar a la edad de cinco años. Vive en Santiago.

Luis Eduardo Salas Lorca. Instalador eléctrico. Tiene cuarenta años, casado y tiene tres hijos. Ingresó a Casa Hogar a la edad de diez años. Vive en Santiago.

Tania Salas Lorca. Tiene treinta y cuatro años, es estudiante y deportista de Patín Carrera. A la edad de cinco años ingresó a Casa Hogar. Vive en Santiago.

Takuri Tricot Reyes. Músico y educador de música. Ingresó a PIDEE por razones médicas, y luego a casa hogar por seguridad en 1987.

Flor Lorca Melero. Abogada. Casada con Luis Salas, tienen dos hijos, Eduardo y Tania. Sus hijos ingresaron a Casa Hogar luego del encarcelamiento de ambos padres. Vive en Santiago.

Luis Salas Romero. Instalador eléctrico. Casado con Flor Lorca, tienen dos hijos, Eduardo y Tania. Sus hijos ingresaron a Casa Hogar luego del encarcelamiento de ambos padres. Vive en Santiago.

Rocío Reyes Avovich. Casada con Luis Tricot y tiene un hijo, Takuri. Detenida en 1987 con cinco meses de embarazo. Su hijo Takuri ingresó a Casa Hogar por su seguridad. Vive en Valparaíso.

Luis Tricot Novoa. Sociólogo, casado y tiene tres hijos, uno de ellos es Takuri. En 1987 es detenido junto a su esposa, quien tenía cinco meses de embarazo. Su hijo Takuri ingresó a Casa Hogar por su seguridad. Vive en Valparaíso.

Marcela Meza Lagos. Habilitadora Diferencial. Separada y tiene cuatro hijos. Ella y su hija Selene recibieron apoyo de PIDEE. Desde 1988 ambas residen en Suecia.

Roxana Salamanca Morales. Dueña de casa, viuda y madre de dos hijos, Leonor y Yasser. Sus hijos ingresaron a Casa Hogar en sistema diario de cuidado. Vive en Santiago.

Noemí Baeza García. Educadora. Casada con ***Enrique Espinoza***, ambos fueron padres sustitutos de Casa Hogar desde 1987 a 1990. Vive en El Quisco.

Juana Cerda Torres. Técnica en Párvulos. Trabajó en la Sala Cuna de Casa Hogar desde 1985. Vive en Santiago.

Sandra Correa Urzúa. Educadora de Párvulos. Ingresó a trabajar a Casa Hogar el año 1985. Vive en Santiago.

Enrique Espinoza Silva. Educador. Casado con ***Noemí Baeza***, ambos fueron padres sustitutos de Casa Hogar desde 1987 a 1990. Vive en El Quisco.

Alfonso Hinojosa Vargas. Actor y pequeño comerciante. Trabaja en PIDEE y casado con ***Jirma Díaz***. Ambos fueron padres sustitutos entre 1985 y 1987. Vive en Santiago.

Gloria Vio Grossi. Trabajadora social. Casada y tiene tres hijos. Ingresó a la Fundación PIDEE en 1984. Vive en Valparaíso.

.....

INDICE

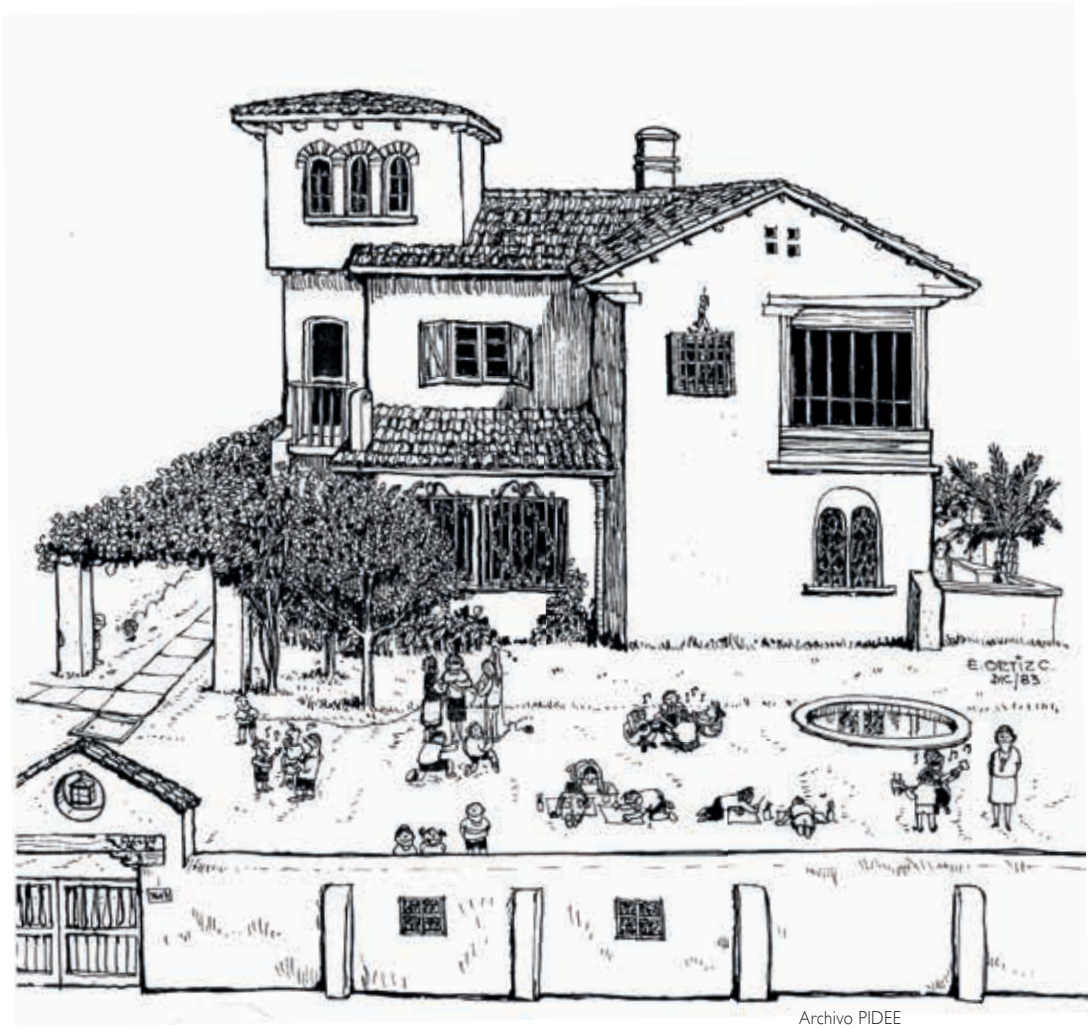
Presentación 7

CAPÍTULO 1 11
Los años '80: crisis económica, represión y reorganización popular
Ana López Dietz

CAPÍTULO 2 42
Un acierto en situaciones límite
María Rosa Verdejo Rodríguez

CAPÍTULO 3 74
Las Puertas de la Resiliencia
Gloria Maureira Lagos

SÍNTESIS 105



Archivo PIDEE

PRESENTACIÓN

A lo largo de la historia reciente hemos visto que en las diversas guerras que se han producido en el mundo, las víctimas más invisibilizadas han sido siempre los niños y niñas. Sobre ellos recae no solo el horror de la violencia, quedando muchas veces huérfanos, mutilados y con secuelas psicológicas de por vida, sino también el peso del desamparo en un mundo adulto convulsionado.

En medio de la adversidad, y de mano de personas generosas y solidarias, han surgido experiencias de amparo para la niñez. Gracias a estas primeras cimientes se han generado organizaciones e instituciones que contribuyen a superar las condiciones brutales que viven los niños y niñas en situaciones límite.

Desde las vivencias del pedagogo soviético Makarenko[1] hasta las actividades de "El Bunker de Alepo"[2] dirigidas a niños y niñas sirios en la guerra en curso, han surgido desde esos lugares devastados, experiencias que nos dejan la esperanza de que así como hay muchos que desarrollan el negocio de la guerra, hay otros que se empeñan en que el odio no sea lo que defina la vida de los niños y niñas víctimas de conflictos armados. De tal forma, que ayudándolos a superar los hechos traumáticos, puedan reconstruir sus vidas y establecer nuevas formas de relacionarse consigo mismos y los demás.

1. Anton Makarenko (1888-1939). Pedagogo, trabajó con niños con secuelas de la guerra, abandonados, huérfanos, delincuentes. De 1920 a 1928, Makarenko dirigió la ***"Colonia Máximo Gorki"***, una comuna educativa para niños y jóvenes delincuentes enviados allí por la comisaría de instrucción pública; de 1928 -1935 estuvo al frente de la ***"Comuna de trabajo para jóvenes Félix Dzerzhinski"***. En sus libros ***Poema pedagógico y Banderas en las torres***, Makarenko relata, resto vida y la actividad de estas dos comunas educativas.

2. ***"El Bunker de Alepo"*** es una experiencia dirigida por Asmar Halabi. Su propósito es salvar emocionalmente a los niños de las vivencias que han padecido.

El libro que presentamos en esta ocasión se ha construido sobre la base de 18 testimonios que han sido la clave para historizar y reflexionar sobre lo que fue la experiencia del programa "Casa Hogar" de Fundación PIDEE. Un programa que se desarrolló entre los años 1985 y 1990 en Santiago de Chile.

Esta no es la primera vez que se escribe sobre la experiencia. En el año 1990 al finalizar este programa, María Estela Ortiz R. y Chetty Espinoza M., con la esperanza de que nunca más los niños y niñas se viesen en las condiciones de sufrimiento, abandono y pérdida que padecieron a raíz de la dictadura cívico -militar. Las autoras escribieron sobre una experiencia en marcha y la titularon "Casa Hogar: Familias en Emergencia". Su contenido se basó en el quehacer del programa, en testimonios de dos familias y el sistema de registro de los 199 niños, niñas y adolescentes que estuvieron en Casa Hogar durante los cinco años de funcionamiento.

En esta oportunidad nos convoca el apelar a la memoria para la construcción de un archivo oral, en el que las voces hablantes son los niños, niñas, sus padres, madres y una parte del equipo que trabajó en Casa Hogar. De la narración de sus propias vivencias, recuerdos y la resignificación de la historia que ocurre con la perspectiva del tiempo con que nos acercamos a los hechos pasados, hemos tratado de reconstruir la complejidad del escenario de la década de los 80´. Un período marcado por formas anómalas en el ejercicio del poder de la dictadura cívico-militar; así como por la fortaleza para enfrentarla, tanto de las familias con compromiso político y social, como por cada una de las personas que formaron el equipo de Casa Hogar.

Es importante compartir que para las autoras no fue una tarea fácil. La convocatoria para participar en el proyecto en un primer llamado no fue atendida y, en algunos casos, fue rechazada. Y es que la idea de conversar sobre el pasado de la propia niñez, aun genera resquemores y muchos prefieren mantener este periodo en el silencio. Esto, hizo optar por incorporar a este registro oral a los padres, madres y profesionales integrantes del equipo de Casa Hogar.

Casa Hogar: "Un oasis en tiempos de Represión" se estructura en tres capítulos. El primero, aborda el período histórico con todas las vicisitudes políticas, sociales

y económicas que se vivieron entonces. El segundo, da cuenta del modelo de intervención que fue Casa Hogar frente la situación de emergencia y lo que significó para las familias la dictadura cívico-militar. Por último, un tercer capítulo centrado en reflexiones desde la perspectiva psicológica, sobre las vivencias de niños, niñas y adolescentes. En cada uno de los capítulos está la voz hablante de los testimoniantes, que forma parte de esa historia no oficial y emerge para presentar la experiencia propia enmarcada en una memoria social de la comunidad Casa Hogar de Fundación PIDEE.

La existencia del programa de Casa Hogar requirió de muchos esfuerzos aunados. Su metodología de trabajo nació del profesionalismo y la especialidad de quienes formaron el equipo de atención médica, psicológica y social de niños, niñas y adolescentes. Pero el sello de su funcionamiento nace sin duda, del compromiso y la creatividad con que los y las profesionales asumieron los desafíos, y del conocimiento profundo de la particularidad de la situación de las familias, los niños y niñas que hicieron parte del programa. Así, dentro de los profesionales entrevistados hay una permanente referencia al cariño, a la ternura, al amparo, a la cercanía física como expresión de una terapéutica que se entrelaza con una cultura de afecto entre pares.

En tanto, los niños, niñas y jóvenes que fueron los usuarios de Casa Hogar, a pesar de recordar poco, o haber reconstruido la historia con sus padres y madres, tienen la percepción de que fue un lugar que les dio cobijo cuando ellos, ellas y sus familias estaban completamente desprotegidos y vulnerables.

En las páginas que dan cuerpo a este Archivo de Memoria se entremezclan los recuerdos con los agradecimientos de los y las testimoniantes. Para las autoras, es la reconstrucción de relatos de la niñez y adolescencia en nuestro país. Es un registro de memoria que aporta a la narración de la historia, al conocimiento de los procesos sociales y el reflejo de nuestro compromiso con la niñez y adolescencia. Es volver a mirar una experiencia de dolor y resiliencia y, con ello, afirmar que todo el dolor vivido no paraliza a las personas cuando estas están dispuestas a ir más allá de sus tinieblas y temores.

Las Autoras

"La labor de PIDEE en este contexto, en relación a su atención integral para la niñez, significó la posibilidad para las familias que estaban confrontando a la dictadura, de contar con un lugar de protección y apoyo para sus hijos o nietos".

CAPITULO 1

LOS AÑOS ‘80: CRISIS ECONÓMICA, REPRESIÓN Y REORGANIZACIÓN POPULAR

Ana López Dietz

La ditadura cívico-militar en Chile, encabezada por el general Augusto Pinochet se sustentó en la violencia y la represión, desplegando una serie de mecanismos de control, amedrentamiento y opresión a lo largo de sus 17 años de duración.

El toque de queda, las detenciones masivas, las ejecuciones y desapariciones, los allanamientos a empresas y poblaciones, la disolución del Congreso y los partidos políticos, fueron algunos de los dispositivos de terror utilizados para imponer su política. Mecanismos asegurados por el control comunicacional, que solo permitió informar a los diarios, radios y televisión leales a la dictadura.

Los primeros años, especialmente entre 1974 y 1976, la dictadura se enfocó en la represión contra las organizaciones políticas y la militancia de izquierda, tras las masivas primeras detenciones entre los meses de septiembre y diciembre de 1973. Para ello, se establecieron una serie de organismos oficiales de vigilancia y control que funcionaron para la detención, tortura, seguimiento, infiltración y detención de opositores políticos.

La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) fue creada legalmente el 14 de junio de 1974, mediante Decreto-Ley Nº 521 del "Supremo Gobierno", aunque funcionaba al menos desde noviembre de 1973. En su artículo 1º este Decreto señala

> ***Créase la Dirección de Inteligencia Nacional, organismo militar de carácter técnico profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno y cuya misión será la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formulación de políticas, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país. (Decreto Ley Nº 521)***[1].

Sin embargo, existieron muchos otros organismos represivos a cargo de las distintas ramas de Fuerzas Armadas y Carabineros, como fue la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Área (DIFA), el Servicio de Inteligencia Naval (SIN), la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE)

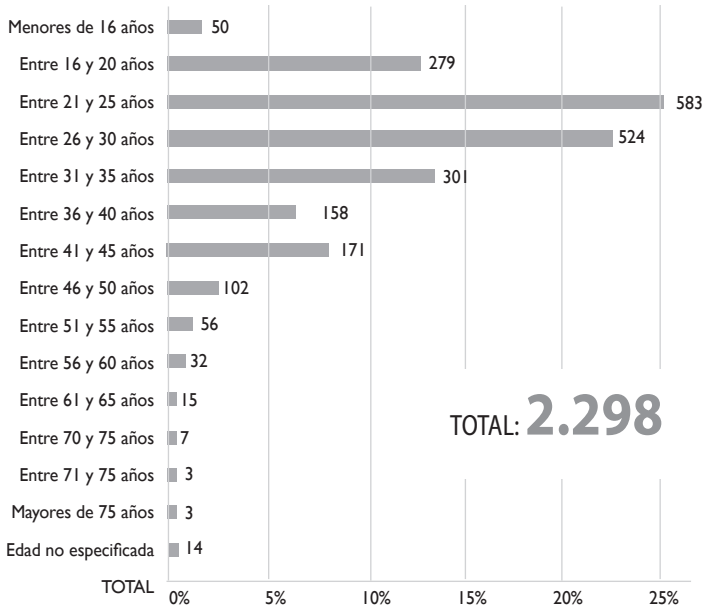
1. Ministerio del Interior. ***Decreto Ley Nº 521, del 14 de junio de 1973***. En: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. En línea. https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6158.

y el Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR), además de una serie de otras organizaciones paralelas o internas, como el Comando Conjunto, la Brigada Purén, entre otras. Estos organismos contaban con recursos económicos y humanos, y operaban en múltiples recintos de detención, tanto legales como clandestinos, como fueron Tejas Verdes, Villa Grimaldi, 3 Álamos o Londres 38.

En el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, conocido como Informe Rettig, del año 1991 se reconocieron ***2.298 víctimas de represión***, refiriéndose solo a detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. Según datos aportados por el Informe, el total de casos, 2.160 corresponden a varones y 138 a mujeres[2]. Las víctimas, en su mayoría jóvenes entre 21 y 30 años de edad como se evidencia a través de los datos del mismo informe. (Ver gráfico 1).

2. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. ***Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación***. Corporación nacional de Reparación y Reconciliación, 1991. Pág. 1938. En línea: http://www.gob.cl/informe-rettig/

Gráfico 1: Número de víctimas según edad (detenidos desaparecidos y ejecutados políticos)



Fuente: Informe Rettig, pág. 1365

La represión a los partidos de esta primera etapa (1974 y 1976) de persecución también queda reflejada en los resultados del Informe Rettig (Págs.1.365-1.366).

Por otro lado, el Informe Valech reconoció más de ***40.000 personas que sufrieron tortura***. A esto hay que añadir otras formas de represión como el exilio, la relegación o los allananientos. Desde el año 1983, la represión se masifica nuevamente. Según María Eugenia Rojas en ***La represión política en Chile***, las detenciones contabilizadas por la Vicaría de la Solidaridad y la Comisión Chilena de Derechos Humanos, a contar desde 1979, fueron las siguientes:

1979 - 1.325	1980 - 1.129	1981 - 911
1982 - 1.789	1983 - 15.077	1984 - 39.440
1985 - 8.946	1986 - 33.665[3].	

3. Rojas, Eugenia. ***La represión política en Chile. Los hechos***. IEPALA Editorial: Madrid, 1988. Pág. 258.

El 13 de agosto de 1977, el régimen dio a conocer en el Diario Oficial el Decreto Ley Nº 1876, que disolvió la DINA, tras el impacto internacional que generó el asesinato de Orlando Letelier en Washington. En compensación, se creó la Central Nacional de Informaciones (CNI), mediante el Decreto Ley Nº 1878, que existió hasta el final de la dictadura. La CNI funcionó de manera similar a la DINA, aunque dependía del Ministerio del Interior.

Estos organismos fueron protegidos durante la dictadura por la Ley de Amnistía creada en el año 1978, con el Decreto Ley Nº 2191, que *"concedió amnistía a los autores, cómplices o encubridores de hechos delictuosos ocurridos, durante la vigencia del Estado de sitio, entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978"*[4].

Desde 1979 el Gobierno empezó a impulsar una serie de políticas para institucionalizar las nuevas medidas políticas, económicas, sociales y laborales de la dictadura, como fue el Plan Laboral elaborado por José Piñera en 1979, la Constitución de 1980, la creación de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) con el Decreto Ley Nº 3.500, las ISAPRES, con el Decreto Ley N°3 del Ministerio de Salud (27 de abril de 1981), la Ley General de Universidades (3 de enero de 1981), entre otras.

4. Ministerio del interior. ***Informe Nacional de Verdad y Reconciliación***. Tomo I, p. 61. En línea: http://www.gob.cl/informe-rettig/.

Durante esos primeros años, muchas organizaciones de Derechos Humanos comenzaron su accionar, como fue el caso del Comité Pro Paz (1973), la Comisión Nacional de Refugiados (1973), la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (1974), Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas (1975), Vicaría de la Solidaridad (1976), Comité Pro Retorno de Exiliados (1978), Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (1978), Fundación PIDEE (1979), entre otros.

En este contexto, y en consonancia con estas últimas organizaciones, surgió PIDEE en el año 1979. *"Ante la demanda de las familias afectadas por las violaciones de los Derechos Humanos durante el Gobierno Militar, para entregar asistencia a los niños y niñas afectados por trastornos derivados de la situación que vivían, en las áreas de salud mental y física, educacional y cultural, además de satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia"*[5]. La institución atendió a cerca de 12 mil niños y niñas en todo el país, llegando a tener sedes en ocho regiones del país. Las áreas de atención en que acogía la fundación fueron: asistencia social, atención de salud mental, atención en salud física, psicopedagogía, apoyo pedagógico, talleres recreacionales terapéuticos, programa especial de atención a retornados y el programa Casa Hogar.

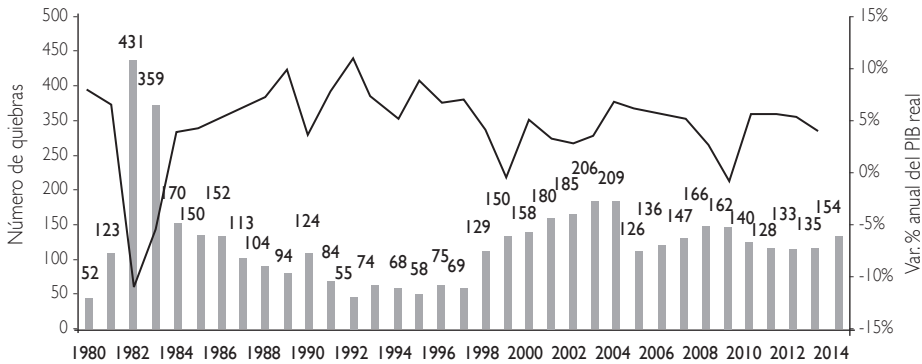
La Crisis económica y la resistencia a la dictadura

Los intentos de organización y resistencia de la oposición a la dictadura se iniciaron desde el momento del golpe de Estado, en condiciones de dura represión y persecución. El activismo político intentó mantener su estructura de funcionamiento en clandestinidad, surgiendo además, de algunas de las organizaciones de Derechos Humanos. Al poco tiempo, comenzaron otros intentos de reorganización, como fue desde 1975 el surgimiento de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) o la Agrupación Cultural Universitaria (ACU).

Sin embargo, fue en el contexto de los años '80, a partir del impacto de la crisis económica del año 1982, en que la resistencia se masificó y se volcó a las calles para expresarse a través de las protestas populares. Esto obligó

5. PIDEE. Fundación para la protección de la infancia dañada por los estados de emergencia. En línea: http://www.pidee.cl/conocenos/.

Gráfico 2: Número de Quiebras y Crecimiento de PIB, 1980-2014
(Regristro quiebras según fecha declarada, Variación % anual del PIB a precios encadenados)



Fuente: Superintendencia de Insolvencia y Reemprendimiento y Banco Central. Insolvencia y quiebra en chile. Principales estadísticas desde 1982 a la fecha. pág. 12.

a cambiar también los dispositivos represivos por parte del Gobierno, que volvieron a intensificarse a través de allanamientos, relegamientos y detenciones generalizadas. La tortura y ejecución también se utilizaron para acallar las críticas y lucha contra la dictadura.

La crisis económica afectó especialmente a los trabajadores y sectores populares. En 1982, varios bancos y empresas quebraron o cerraron, la cesantía se disparó, al igual que la pobreza y la miseria, "*ese año, 1982, vio interrumpida la tranquilidad económica por la decisión de devaluar el peso ante el dólar que debió tomar el Gobierno de la época a mediados de junio. Lo que primero fue un salto a $ 47, se transformó en agosto en una libre flotación que llevó al dólar a más de $ 80*"[6]. Un documento de la División de Estudios del Ministerio de Economía, señala el número de quiebras entre 1980 y 2014, entregando evidencia de la enorme cantidad producida en los años 1982 y 1983, con más de 700 empresas o bancos quebrados.

La crítica situación económica desembocó en las conocidas Marchas del hambre en 1982. El 29 de julio de ese año, "*es detenida una cuadrilla de 23 trabajadores del PEM en la calle Américo Vespucio con Santa Julia por poner un cartel en la vía*

6. Morand, Luis. ***"Apuntes sobre la fiscalización bancaria en Chile"*** En: Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras: Santiago, 2000. Pág. 15. En línea: http://www.sbif.cl/sbifweb/internet/archivos/DISCURSOS_1732.pdf.

pública que decía 'Pedimos ayuda para comprar pan, porque tenemos hambre'"[7]. En octubre de ese año, nacía la Agrupación de Cesantes de Quinta Normal y se realizaron varias manifestaciones, entre éstas, la del día 2 de diciembre, convocada por la Coordinadora Nacional Sindical, para *"protestar por las alzas y la cesantía"*[8].

Según un documento de trabajo de FLACSO del año 1985, entre 1982 y 1985 disminuyó *"la superficie sembrada de los 14 cultivos tradicionales (trigo, cebada, centeno, avena, arroz, maíz, porotos, arvejas, garbanzos, lentejas y papas, maravilla, raps, remolacha), alcanzando la siembra la cifra más baja del siglo"*[9], lo que no se compensaba por las importaciones, debido a la falta de divisas. Según cifras de la época, el precio de 17 alimentos básicos había aumentado, en los doce meses previos para septiembre de 1984, en un 18%, lo que sumado a la cesantía y

7. Vicaría de la Solidaridad. ***Memoria para construir la Paz. Cronología 1981-1982***. En línea: http://www.vicariadelasolidaridad.cl/cronologia/1981-1982%20.pdf.
8. ídem.
9. Gallardo, Bernarda. ***El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes. Documento de Trabajo***. FLACSO, Santiago de Chile. Nº 247. Mayo de 1985. En línea: http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1985/000931.pdf.

retiro del Estado del gasto social, aumentó los problemas sociales y los efectos socioeconómicos sobre los sectores populares.

Por otro lado, la represión arreciaba con detenciones o asesinatos selectivos contra militantes de izquierda, pero también con los allanamientos masivos a poblaciones, como la del 29 de diciembre de 1982 contra pobladores de la Nuevo Amanecer de La Florida.

El año 1983 se inauguró con varias huelgas de trabajadores, tomas de terrenos de parte de pobladores, marchas de cesantes y huelgas de hambre. El 24 de marzo se realizó una *"manifestación de protesta contra el hambre, la cesantía y la política económica. Según cifras oficiales entregadas por Carabineros, los detenidos en Santiago fueron 227 personas. Manifestaciones similares se llevan a cabo en Valparaíso y Concepción"*[10]. Otras formas de organizaciones comenzaron a extenderse, como los comités de cesantes, las ollas comunes, las comisiones de salud; también surgieron nuevas organizaciones de Derechos Humanos, como la Comisión Nacional contra la Tortura.

Es en ese contexto que se desarrollaron las jornadas de protesta popular. El 21 de abril de ese año, la Confederación de Trabajadores del Cobre reunida en Punta de Tralca, convocó a un paro nacional para el 11 de mayo de 1983, que se transformó en la primera protesta nacional, que sorprendió al régimen político, pero también a los propios convocantes por su masividad. Según la Vicaría de la Solidaridad "*Cifras extraoficiales publicadas por la prensa indican un número superior a 652 casos de arrestos en todo el país, mueren dos pobladores*"[11].

Las protestas expresaron el descontento de un importante sector de la sociedad chilena con la dictadura, debido a los graves problemas económicos que se vivían, pero también mostraron el rechazo al autoritarismo y la represión. De otra parte, estas a su vez, permitieron la rearticulación de los partidos, los movimientos sociales y los grupos de oposición formados por trabajadores, pobladores, mujeres y la juventud.

Tras la primera protesta se formó el Comando Nacional de Trabajadores. El 21 de mayo de 1983 fue clave para articular al sindicalismo chileno y para convocar

10. Vicaría de la Solidaridad. ***Memoria para construir la Paz. Cronología 1983-1986***. En línea: http://www.vicariadelasolidaridad.cl/cronologia/1983-1986%20.pdf.
11. ídem.

las siguientes protestas. Como ya señalamos, la respuesta de la dictadura a las protestas fue la represión masiva, dirigida sobre todo contra los sectores populares. El 14 de mayo *"personal de ejército, carabineros, investigaciones, y civiles realizan un vasto operativo y allanan más de 6.000 hogares de la zona sur de la capital, abarcando las comunas de San Miguel, La Cisterna y La Granja. En las poblaciones La Victoria, Yoao Goulart, Yungay y La Castrina, se calcula que diez mil hombres son concentrados en canchas deportivas y plazas públicas debiendo prestarse a un chequeo policial. Pobladores denuncian malos tratos y vejaciones. Operativos semejantes, en menores proporciones, son repetidos en otras zonas en varias oportunidades"*[12]

El 14 de junio se realizó la segunda jornada de protesta nacional, que culminó con más de 1.000 personas detenidas, 5 personas asesinadas y 70 heridos. Pocos días después, fue detenido el Presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, Rodolfo Seguel y otros tantos reconocidos dirigentes sindicales, sociales y políticos.

La tercera protesta fue convocada para el 12 de julio. La dictadura respondió con el Bando Nº 145, según el cual se *"dispone el 'toque de queda' entre las 20 y 24 horas en las provincias de Santiago y San Antonio. Igual medida se toma en Concepción"*[13]. Los caceroleos se hicieron sentir en muchas poblaciones de Santiago y otros lugares del país. Nuevamente, según organizaciones de Derechos Humanos, hubo más de 1.000 detenidos en todo el país, dos muertos y otros tantos heridos.

Entre 1983 y 1986 se desarrollaron más de 20 protestas populares. Una de las más importantes y masivas fue la del 2 y 3 de julio de 1986, que terminó con numerosos heridos, detenidos y asesinados. En esa jornada de julio, fueron detenidos y quemados vivos los jóvenes Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas Denegri.

Uno de los casos que estremeció al país fue el asesinato de tres militantes del Partido Comunista, el 30 de marzo de 1985. José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino fueron secuestrados, torturados y posteriormente asesinados por agentes de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR).

12. ídem.
13. ídem.

En septiembre de 1986, el Vicario de la Solidaridad presentó ante la Corte Suprema una denuncia por *"grandes abusos cometidos por las fuerzas policiales y militares en los primeros días de vigencia del Estado de Sitio"*; la Directiva de la Comisión Chilena de Derechos Humanos se reunió con el Ministro del Interior, "exponiendo su preocupación ante los graves hechos que afectan al país, en el contexto del Estado de Sitio[14]. En diciembre de ese año, la Asamblea General de Naciones Unidas volvió a condenar a Chile por violaciones a los Derechos Humanos.

La ayuda de las organizaciones de Derechos Humanos, como PIDEE, FASIC o la Vicaría de la Solidaridad, fue fundamental para la defensa de la vida, la colaboración con los perseguidos, detenidos, torturados y familiares de las víctimas de la represión política; así como también para hacer efectiva la denuncia nacional e internacional sobre lo que estaba sucediendo en el país. Sin los abogados, trabajadores de la salud, de la asistencia social y otros profesionales, la represión y sus efectos habrían sido aún más brutales.

La labor de PIDEE en este contexto, en relación a su atención integral para la niñez, significó la posibilidad para las familias que estaban confrontando a la dictadura, de contar con un lugar de protección y apoyo para sus hijos o nietos.

14. ídem.

PIDEE y la emergencia social: trauma, pobreza y precariedad

> ***"vino el golpe de estado en Chile, yo tenía diez años, mi familia estuvo toda detenida, la represión fue grande en la población La Legua, fue la única, una de las poblaciones que resistió al golpe de estado, se peleó, y ahí estuvieron mis hermanos, mi familia, hubo mucha represalia contra la familia…tuvimos que salir de La Legua, terminamos en varias partes de Chile, fuera de la Región Metropolitana, estuvimos en Melipilla, en Batuco, hasta que llegamos a San Juan Lo Gallardo, cerca de Tejas Verdes, y ahí cayó toda la familia detenida" –Roxana.***

La Casa Hogar de PIDEE fue un espacio de acogida y acompañamiento para familias que estaban siendo perseguidas por la dictadura y que participaban o militaban en organizaciones, algunas de ellas de lucha armada. La Casa Hogar de PIDEE era un refugio donde llevar a las niñas y niños, que muchas veces llegaban con el trauma de la represión y las huellas del hambre y la desnutrición. En su funcionamiento, Casa Hogar y PIDEE ofrecían una atención integral, que iba desde la disposición de un espacio físico para poder dejar a las niñas, niños y adolescentes, en donde recibían atención en salud física y psicológica, apoyo de trabajadores sociales, hasta el soporte de contención emocional en un lugar que procuraba ser lo más cercano a un ***hogar***.

En el contexto de la dictadura cívico-militar, los derechos de los niños y niñas que llegaban a PIDEE eran violentados en distintos ámbitos. Por una parte, la represión directa ejercida sobre ellos y sus familias, los hacía sujetos directos partícipes de allanamientos, detención o incluso situaciones de tortura; y por otra, también sufrían directa o indirectamente los efectos de la crisis económica: el hambre, la desocupación y la pobreza que pesaba sobre gran parte de la sociedad chilena.

Numerosos relatos testimonian la persecución que obligaba a las familias a abandonar sus hogares, viéndose forzadas a dejar a los niños, niñas y adolescentes en un espacio seguro de acogida, como era Casa Hogar. El testimonio de Roxana es uno de ellos. El padre y dos de los hermanos de Roxana fueron detenidos por la dictadura. Su padre fue liberado, no así sus hermanos, quienes hasta la actualidad siguen desaparecidos. Las voces de los niños y las niñas dan cuenta del trauma y las secuelas psicológicas que la represión dejó en las familias chilenas, afectando sus vidas e historias hasta la actualidad.

Archivo PIDEE

> *"ya éramos jóvenes, niños jóvenes, y llegamos al PIDEE, nos mandaron porque… yo estaba muy mal, yo lo pasé mal en la ratonera, […] nosotros estuvimos en la ratonera al final, y estuve mal, mi hermano igual, mis hermanos se orinaron mucho, mucho tiempo, mi hermana hasta el día de hoy, la Galia, que es la más chica, tiene 40 y tantos años, pero ella tiene muchos problemas, psicológicos, todo, quedó muy mal, y llegamos todos al PIDEE y acá nos recibió Aminta, se nos dio mucha ayuda psicológica... pudimos sobrepasar un poquito la pena, toda la amargura que teníamos, de todo lo que habíamos pasado".*

El trauma que afectó a las niñas, niños y adolescentes, y sus familias, no fue solo la experiencia concreta e íntima de la violencia política o la persecución, sino también la estigmatización a la que quedaron asociados, lo que significó en muchos casos ser excluidos o marginados en distintas instancias.

> *"nosotros por el hecho ya de tener dos hermanos desaparecidos, éramos extremistas, éramos en el colegio las extremistas, siempre fuimos marginados, los vecinos no nos saludaban, les daba como miedo porque nosotros éramos terroristas, esa era la palabra que se usaba con nosotras en el colegio, en todas partes, entonces todo eso, aquí en el PIDEE nos hicieron talleres, nos pusieron psicólogo, nos reforzaron con vitaminas, y ahí llegué yo acá poh, después pasó el tiempo…"*

La historia de Roxana es también la de muchas otras familias, marcadas por el trauma de la detención, el asesinato o la desaparición de familiares. Pero es también una historia grabada por la falta de recursos y la pobreza en que vivían miles de personas.

> ***"me acuerdo que yo iba con unos zapatos rojos, nunca me voy a olvidar…eran unos zapatos grandes que nos habían dado en… dentro de toda la ayuda que era de la Vicaría, por acá por el PIDEE, llegaron unos zapatos grandes con hebilla, dorada, rojo, y el taco era hueco, se gastó la tapilla y quedó hueco, y yo no jugaba en el patio del colegio, porque se me veía el taco hueco del zapato, parchado, íbamos parchados al colegio, no teníamos uniforme, hasta el año 79 más o menos, que mi mamá… mi papá logró encontrar un trabajo mejor, porque también le costó mucho después que estuvo en Tejas Verdes incorporarse a la vida social y sindical, que era su fuerte, porque quedó muy traumado muy… quedó con miedo, entonces iba al sindicato, algo de pega, la pega mala, dictadura…estaban en lista negra todos los que habían sido detenidos, que habían sido dirigente, él fue dirigente comunista toda la vida".***

Desde la perspectiva de los funcionarios, podemos apreciar el trabajo de soporte afectivo y material que entregó la institución desde su equipo de profesionales. Juanita, quien era entonces parvularia en Casa Hogar, recuerda:

> ***"yo pasé a la Casa Hogar, un lindo, un lindo trabajo, triste pero lindo, porque ahí me correspondió integrarme a sala cuna y también estuve en jardín infantil. Conocí historias terribles, terribles, pero a pesar de mi carga emocional yo le entregaba todo mi cariño a esos niños, porque eran niños, yo entendía lo que estaba pasando, pero ellos eran niños tan inocentes, pero con una falta de cariño enorme. Y me siento muy feliz con el resto del equipo, de compañeras, también parvularias, que fueron capaces, fuimos capaces, a pesar de nuestros propios dolores, de lo que estábamos pasando, el darle el apoyo fundamental a esos niños. El abracito, el calor humano que les transmitíamos y también ellos, sin saber, nos daban ese cariño a nosotros".***

Como ya señalamos, la atención de Casa Hogar fue integral, intentaba abarcar globalmente la salud de los niños y niñas, brindándoles apoyo emocional, contención, pero también atención especializada por parte de equipos profesionales y trabajadores sociales involucrados en su bienestar.

Gloria, trabajadora social de PIDEE recuerda que en esa época los niños y niñas que llegaban a Casa Hogar

> ***"eran de muchos orígenes… incluso de distinto origen socioeconómico, porque tuvo que ver con que la represión fue transversal. Y teníamos niños, aquí no era un problema que les faltara plata pa' vivir (sonríe), […] no era ese el tema, el tema era la violación a los derechos fundamentales. Y una familia que viene***

Archivo PIDEE

> *llegando de siete años u ocho años de exilio y que aterrizaba en este país que había cambiado del cielo a la tierra, es una familia que no tenía en ningún dispositivo del aparato público la posibilidad de poder afirmarse. En la Casa Hogar los niños sí eran de situaciones gravísimas po', gravísimas […] de padres que pasaban a la clandestinidad y que dejaban [a los] niños, no había red familiar o ninguna de la red familiar quiso hacerse cargo, por el peligro que eso significaba".*

La naturaleza de las niñas y los niños que llegaban a Casa Hogar era diversa. Desde pequeños que contaban con pocos meses, hasta adolescentes. Algunos venían llegando del exilio, otros tenían a sus padres o madres perseguidos, prisioneros políticos o en situaciones de clandestinidad que les impedían cuidar adecuadamente a los más pequeños.

Además, la situación económica afectaba especialmente a las familias de militantes a las que se les dificultaba conseguir trabajo, o que estaban en una situación de precariedad y persecución constante. Roxana recuerda que:

> *"nacieron los niños, tenía una situación económica muy mala […], una vez tuve un encontrón en la Casa Hogar con unas tías, porque yo llegaba con los pañales de la Leonor, que es la que usaba más el pañal, yo tenía unas mantillas y las lavaba a veces con pura agua, y me decía pero cómo las va a lavar con…, es que no tengo, no tengo ni un pedazo de jabón para lavar, la situación estaba muy mal, dieron vuelta la moneda esa vez, empezaron las AFP, mi suegro se fue a pique, estuvo económicamente mal, él estuvo detenido, se juntó todo, entonces era mucho".*

Los niños y niñas también percibían esa dura realidad. Felipe tenía unos 13 años cuando llegó a Casa Hogar:

> ***"yo recuerdo que nosotros teníamos compa, o sea, si bien la situación económica de mi familia en esa época no era, nosotros nunca fuimos millonarios, nunca fuimos ricos (sonríe), ni ninguna de esas cosas, no, pero sí recuerdo que habían acá, habían niños, habían cabros que estaban, que se notaba que estaban peor que uno".***

La Casa Hogar posibilitaba también combatir en parte el hambre que afectaba a miles de familias chilenas. Tanto para quienes estaban viviendo en Casa Hogar, como para quienes iban por el día, estar en ese espacio significaba garantizar la comida que no podían conseguir fuera, el desayuno, el almuerzo, la once.

> ***"Los padres de Felipe, Amalia y Alberto, eran militantes del Partido Comunista. Ese dato es fundamental para comprender cómo llegaron a la Casa Hogar. Las niñas y los niños que llegaban al PIDEE pertenecían a familias que, en algunos casos, estaban fuertemente involucradas en la urgencia de la lucha contra la dictadura. Según recuerda Felipe esto era: "un signo de los tiempos, o sea mi mamá, mis papás, en los año ochenta el Partido Comunista elaboró la política de rebelión de rebelión popular… Y mis papás como militantes comunistas se adscribieron a esa política y la llevaron a cabo, con todos los pro y los contra que uno pueda discutirle al respeto, eso ya, eso es harina de otro costal, pero ellos se adscribieron a eso. Y ambos lucharon y la llevaron a cabo conforme a las directrices del Comité Central del partido, ya sea mi mamá viajando a Cuba con nosotros cuatro a cuestas, con nosotros cuatro acá en Chile; o mi papá haciendo actividades dentro de Santiago".***

La militancia implicaba fuertes riesgos para los adultos y los niños y niñas, lo que significó que estos últimos también tuviesen que enfrentar la persecución y represión de parte de los organismos de seguridad.

Al igual que pasó con otros niños y niñas, Felipe no fue el único integrante de su familia que estuvo en Casa Hogar:

> ***"yo no fui el único que de la familia que vino al PIDEE, que vino a la Casa Hogar, o sea, mi hermana -yo tengo tres hermanos-, tengo dos hermanos mayores y tengo una hermana que es más chica. Mi hermana pasó a Casa Hogar cuando ella era guagua, cuando ella era chica, chica. Entonces ella estaba con las guaguas en la Casa Hogar, yo me acuerdo de eso, que funcionaba como jardín,***

Archivo PIDEE

> *por eso siempre digo que pa' mí era un jardín. Porque estaban las guaguas, los niños más chicos separados de los un poco más grandes, y así po', o sea, había una estructura, no sé si decirlo así, educacional o parvularia, pero estaba ordenado en ese aspecto. Y mis hermanos que son mayores, mi hermano mayor tiene cuarenta y tantos, y ellos y mi otro hermano también, vinieron al PIDEE; entonces nosotros estuvimos vinculados siempre tanto al PIDEE, como a la Casa Hogar".*

Como podemos observar, muchas familias se vieron afectadas además en su constitución interna, confrontando la desintegración o fragmentación familiar a partir de la persecución de la dictadura. A veces los padres o madres tenían que pasar a la clandestinidad o esconderse, en otras ocasiones, estaban detenidos o detenidas, algunos tuvieron que viajar al exterior para cumplir tareas políticas. Sea por los motivos que fuere, el núcleo familiar se veía profundamente afectado.

Muchas voces, una historia: El exilio, la clandestinidad y la lucha

Las protestas contra la dictadura, que se masificaron desde el año 1983 terminaban de manera violenta. Las barricadas, ***molotov***, caceroleos y piedras manifestaban la rabia e indignación con la dictadura y Pinochet. Era una rabia por el hambre y la pobreza, pero también por el autoritarismo y el terror que duraba ya diez años.

Generalmente las protestas comenzaban en la mañana y duraban hasta la noche. Los instructivos de la oposición señalaban que no había que enviar a los hijos al colegio ni realizar compras o trámites en oficinas públicas. Los estudiantes paralizaban las clases y se llamaba a los trabajadores a no almorzar en los casinos. Se realizaban concentraciones espontáneas en el centro de Santiago, aplaudiendo y cantando consignas contra la dictadura. En las noches, comenzaban a resonar las cacerolas y ollas vacías, mientras los jóvenes salían a encender barricadas a las esquinas de las poblaciones. A la medida en que pasaba el tiempo y se fortalecía la resistencia, fueron apareciendo otras acciones de lucha, como los sabotajes, cadenazos o bombas contra transformadores de electricidad, líneas férreas y garitas[15], huelgas de hambre y atentados.

Por otro lado, sectores de la izquierda chilena plantearon radicalizar la confrontación contra la dictadura, apelando a todas las formas de lucha. El MIR, por un lado, y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, impulsado por el Partido Comunista, representaron esa línea política y de acción. Fueron sobre todo jóvenes los que se comprometieron con esas formas de lucha, que significó enfrentar la clandestinidad, la persecución y represión, dejando muchas veces a la familia y los amigos para embarcarse en la lucha frontal contra la dictadura.

Muchas historias testimonian lo que vivieron cientos de personas en la dictadura. Las que les presentamos aquí nos permiten recrear y pensar en el escenario en que otras tantas familias pasaron por Casa Hogar de PIDEE. Relatos de exilio, de deseos de retorno, pero también de compromiso en la lucha contra la dictadura.

15. De la Maza, Gonzalo y Mario Garcés. ***La explosión de las mayorías***. En Eco Comunicaciones, 1985. En línea: http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0033337.pdf.

Archivo PIDEE

Rocío nació en 1965 en Santiago. Vivía con su madre y sus dos hermanos, ya que sus padres estaban separados. Para la época del golpe de Estado Rocío tenía 8 años y recuerda, entre otras cosas, que en su colegio muchos niños dejaron de ir:

> *"era un ambiente muy raro que yo - así siempre en retrospectiva-, como niña digo, no entendía mucho lo que estaba pasando, a pesar de que en mi casa se hablaba muy claro de lo que estaba pasando. Sobre todo mi hermana que es tres años mayor que yo, ella insistía en ir al colegio, ella estaba estudiando en la Escuela Experimental Artística que era un proyecto educativo innovador en ese momento, y ella insistía en ir al colegio… insistía tanto, tanto, tanto que iba y volvía, y nos contaba que había visto cuerpos -porque nosotros vivíamos cerca del Canal San Carlos-, que había visto cuerpos en el Canal, cuerpos flotando, entonces vivíamos momentos muy fuertes, muy contenidos por nuestros padres, en el sentido de insistir que no tuviéramos esa exposición".*

Rocío recuerda que cerca de su casa se estacionaba todos los días un camión de militares, como una amenaza constante a quiénes se sabía eran opositores a la dictadura. Su padre fue despedido del hospital donde trabajaba, y se vio en la necesidad de salir fuera de Chile rápidamente para escapar de una posible detención. Su madre decidió también irse del país, en febrero de 1974,

dirigiéndose primero a Argentina, donde se reencontraron con su papá y la familia de éste. Como sucedió en muchos otros casos, el grupo familiar se disgregó por varios lugares del mundo, comenzando un exilio que duraría cerca de 13 años.

La madre de Rocío murió el 5 de octubre de 1977, lo que cambió nuevamente el curso de su vida:

> ***"mi hermana mayor se quedó en la casa de una compañera de colegio, o sea, que no tenía ningún mayor vínculo con nosotros. Mi hermana Elisa se queda con este profesor que era muy cercano a nuestra familia, era profesor del colegio, él era comunista, del Partido Comunista Británico y se había acercado mucho a nosotros porque vivíamos en un barrio industrial de Londres donde no habían otros chilenos, éramos los bichos raros del lugar, que…bueno, esa es otra historia, lo que vivimos del bullyng, lo que hoy se conoce como bullyng que nosotros lo vivimos en carne propia, en ese momento se disfraza como racismo -pero es bullyng-. Y finalmente nos separamos y al año siguiente mi papá decide volver a Inglaterra y ahí se produce la reunificación de la familia y empieza un nuevo rumbo, y yo retomo estudios en el colegio, porque había tenido que llegar a Argelia, estudiar en un colegio francés, aprender francés, no entendía nada ni de física ni matemática, de nada, así que tengo un vacío educacional tan significativo que es importante -ahora soy profesora, sé muy bien lo que significa tener esos vacíos-, (Ríe) y entonces, bueno, toda esta etapa termina el año 83 cuando terminó enseñanza media y ahí vendrá otro, otro relato".***

Otras decenas de miles de personas vieron también sus proyectos truncados por el golpe y la dictadura, siendo obligadas a salir del país, provocando la separación de las familias y la disgregación por lugares tan lejanos como Mozambique, Canadá o la URSS.

> ***"Cuando pude, me vine con los cuatro [hijos] a Suecia. Ahora estoy en Noruega. Sandra y Claudia viven a una hora de mi casa y los mellizos Tania y Nico se quedaron en Gotemburgo" –Sandra.***

Luis, o Tito, como se lo conoce, era militante de las Juventudes Comunistas (JJCC). En 1973 era un joven estudiante secundario y vivía en Valparaíso:

> ***"la represión aquí en Valparaíso fue realmente feroz desde el comienzo. El copamiento de la ciudad por parte de la Marina como del Ejército, de***

> *Carabineros, de Investigaciones, fue muy temprano y muy rápido, ¿no? Y la represión contra los trabajadores, contra los estudiantes, contra todo el pueblo en realidad, fue bastante efectiva, desafortunadamente, entonces -y aquí hubo cooperación- además de las reacciones y las fuerzas de derecha, del Partido Nacional en esa época, de la Democracia Cristiana, de todas las fuerzas de la derecha y de los empresarios, aquí, es decir, aquí la empresa, la Compañía de Vapores de Ricardo Claro, los barcos que se convirtieron para detener a la gente, a Prisioneros Políticos de la Unidad Popular, el Buque Maipo, el Buque Lebu, por ejemplo, también se utilizó la Esmeralda, por parte de la Armada, aunque siempre se ha negado y aquí se asesinó gente… se asesinó mucha gente, se hizo desaparecer mucha gente".*

Tito fue detenido el mismo 11 de septiembre y fue trasladado al Estadio del Wanderers y, posteriormente, a un buque de Sudamericana Vapores -uno de los sectores empresariales que da cuenta de la colaboración de los civiles con la dictadura–. Tras un par de días de detención, fue liberado y comenzó a militar en clandestinidad, reuniéndose con sus compañeros comunistas. Tito volvió a ser detenido y trasladado a la Academia de Guerra, y seguidamente fue llevado a Isla Riesco hasta terminar en la Cárcel Pública de Valparaíso, siendo expulsado del país tras poco más de un año de prisión. Con un dejo de ironía señala:

> *"a mi simplemente me llevaron a Pudahuel, me subieron al avión y me dijeron -Bueno, bájate en Dublín- que es la capital de Irlanda".*

Para Tito el exilio siempre estuvo marcado por la idea de volver a Chile

> *"para mí lo importante era volver a Chile que fue lo que posteriormente hice, que es lo que realmente me interesó siempre, y es que, aunque fue terrible en la dictadura, también fue, al igual que la Unidad Popular, el tiempo más hermoso, porque te da la posibilidad de aportar aunque fuese con un grano de arena, aunque fuese poco en la construcción de lo que uno hiciese en lo personal, era algo que uno podía hacer para liberar al país de una dictadura feroz…"*

El exilio marcó a más de una generación de personas, dejando su sello tanto en quienes se fueron, como en los que quedaron. Muchas familias terminaron divididas, sin poder volver a verse durante años. Proyectos personales fueron truncados, dejando atrás trabajos, estudios y amistades. El exilio significó enfrentarse en muchos casos a países con culturas, paisajes, geografías e idiomas

totalmente diferentes, que se conocían solo de nombre o en los mapas. Pero el exilio fue también para muchas y muchos una oportunidad. Según señala Carmen Norambuena, ***"los exiliados chilenos, como otros exiliados latinoamericanos, vivieron siempre entre dos polaridades temporales: lo que dejaron en el país de origen, y lo nuevo por asimilar en el país de acogida"***[16].

Rocío y Luis se conocieron en el exilio, en Inglaterra. Ambos eran activos en las campañas de solidaridad internacional con Chile, que buscaban contribuir a derrotar la dictadura. Para Rocío, el encuentro con la realidad de lo que se vivía en Chile se produjo a los 14 años, cuando conoció a otra chilena también exiliada.

"empiezo a conocer otra gente, jóvenes chilenos, uruguayos, argentinos, todos los que teníamos esta historia… que era el exilio, y que además teníamos esta gran motivación de buscar respuestas, de buscar formas de vivir la vida de manera distinta, y así fue como yo formé parte de un grupo que nos llamábamos "Los jóvenes latinoamericanos", así, "Jóvenes Latinoamericanos" nos organizábamos, conseguíamos convenios con centros deportivos, íbamos a jugar pingpong, íbamos a jugar tenis, se organizaban campeonatos de fútbol, además hacíamos encuentro de Jóvenes Latinoamericanos que eran como europeos, donde venían jóvenes de otros países de Europa".

Este activismo le permitió volver a aprender a hablar español y juntar dinero para regresar a Chile a visitar a su familia y conocer la realidad de lo que pasaba en el país, en el año 1984, en una estadía que duró seis meses. Eran los años de las masivas protestas populares,

> ***"fue una época para mi maravillosa, o sea, yo creo que definitivamente esos seis meses fueron los más ricos en todo sentido, en que me regalonearon como nunca, con mi pan con palta…una maravilla… que te atendieran y te***

16. Norambuena, Carmen. ***"El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana"***. Revista Sociohistórica. N° 23-24. La Plata, dic, 2008. En línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-16062008000100006.

Archivo PIDEE

> *llevaran desayuno a la cama era como, no sé, algo maravilloso ese cariño, pero también sentir ese nervio, ese miedo de ir al centro sabiendo que iba a ver una protesta, pero sin saber ni cómo ni cuándo, y participar de esas protestas era muy potente y a la vez, creo que con mucha ingenuidad de mi parte, que es algo que me ha salvado la vida por alguna razón, porque yo recuerdo ir en el metro, iba en el metro de Santiago, año 84 con "El Análisis", leyendo "El Análisis" en el metro y una viejita me decía -¿Mijita, sabe?, tiene que guardar eso, porque…- y yo como que no entendía, le decía -No, no entiendo (hablando en tono inglesado-español) porque además hablaba media gringuita".*

Tras su vuelta a Inglaterra, Rocío ingresó a la JJCC y se comprometió aún más con su participación en la lucha contra la dictadura. Fue en ese momento que conoció a Tito:

> *"un día de Febrero veo por primera vez a un dirigente de la Jota que me dejó flechada, por no decir otras cosas, era Tito".*

Desde ese momento se fueron a vivir juntos. Aun cuando cada uno tenía sus proyectos, estos siempre se articularon en torno a volver a Chile a luchar contra

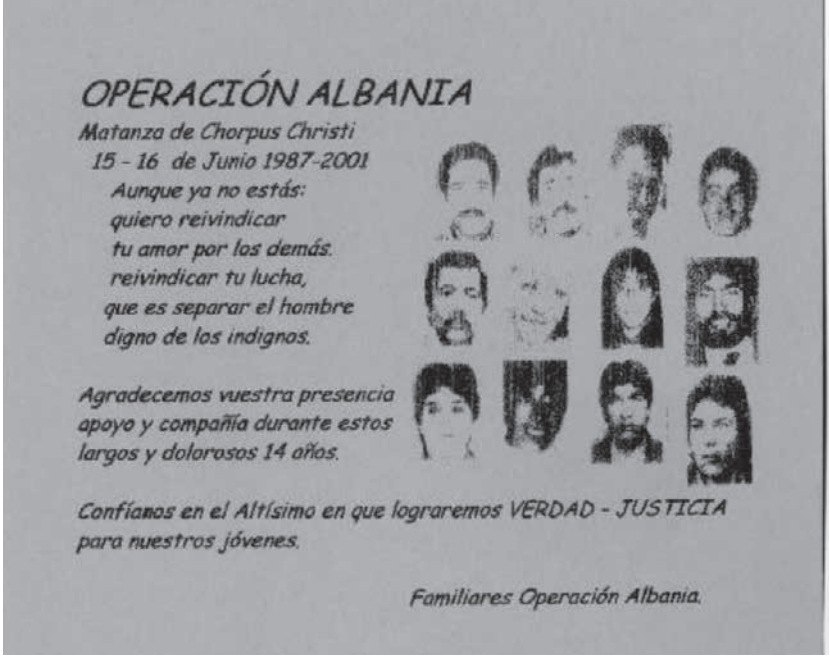
la dictadura. Rocío retornó en octubre de 1986, el año considerado decisivo en la lucha contra la dictadura, poco tiempo después del atentado a Pinochet. Rescata especialmente el apoyo que recibió de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) para poder estudiar becada en el ARCIS. Tito ya formaba parte del FPMR para esos años, y regresó a Chile a inicios del año 1987, cuando su nombre salió publicado en las listas de personas a las que se permitió reingresar al país. Durante varios meses Rocío y Tito vivieron clandestinos en Santiago. Tito recuerda:

> ***"arrendamos unas piezas detrás de una casa, en Ñuñoa, porque tenía que ser un barrio más o menos de clase media, que sé yo, por razones de apariencia y arrendamos ahí unas piezas, con cierta cobertura que como Gerente de no sé qué cosa y no teníamos nada, pero era Gerente, lo cual era absurdo, pero bueno".***

La clandestinidad es una experiencia de vida que también deja marcas. Significa vivir una vida y una realidad cotidiana que parece "normal" en tiempos en que lo normal no existe. Disimular y aparentar para tratar de escapar de la persecución y la represión del Estado y sus organismos de inteligencia. De hecho, Rocío sabía poco de lo que hacía Tito y viceversa. El no saber, el silencio, era también una estrategia de supervivencia.

Viviendo en ese lugar se enteraron de la matanza de Corpus Christi, conocida también como la Operación Albania en junio de 1987, donde 12 jóvenes militantes del Frente fueron asesinados en un operativo de la CNI, muchos de ellos amigos y compañeros de lucha de Tito.

Poco a poco, la dictadura cerraba su cerco represivo sobre la oposición, especialmente sobre los grupos de militantes del FPMR. En septiembre de 1987 los dos fueron detenidos. Tito recuerda que ese día llegó a su casa cerca de las 20 horas. Se dio cuenta que algo sucedía, pero pensó en Rocío, que estaba embarazada, por lo que igualmente ingresó al domicilio. Tuvo la sensación que todo sucedía en cámara lenta. Sabía a qué se enfrentaba, el horror de la tortura y la posibilidad de la muerte. Inútilmente, tras entrar a su casa, trató de resistir. En un momento fue reducido por los agentes de la CNI y se le ocurrió gritar su nombre y pidió que avisaran a su padre, que era abogado, que lo estaban secuestrando.



Afiche Operación Albania.
Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

> *"nos detuvieron en septiembre luego del secuestro del Coronel Correa,* [se refiere al Coronel Carreño] *porque ahí hubo operaciones masivas por parte de las fuerzas represivas, y nos detuvieron en Ñuñoa… nos detuvo un Comando especial, terrorista, antiterrorista de la CNI, un comando que respondía directamente a Pinochet y que dependía también de Álvaro Corbalán, que sé yo… bueno, era un Comando especial y que eran los mismos que habían participado de la Operación Albania y una brigada especial que estaba destinada a reprimir al Frente, ahí nos detuvieron… Rocío tenía 5 meses de embarazo en esa época y nos llevaron…era la CNI este comando, pero nos llevaron a un Cuartel General de Investigaciones porque en esa época supuestamente la CNI ya no podía tener gente en sus cuarteles, pero te llevaban a los cuarteles de Investigaciones y te sacaban de ahí y te torturaban en los cuarteles de la CNI o te iban a torturar allá, por lo tanto daba lo mismo, lo otro era la formalidad, la legalidad, porque Pinochet había firmado un convenio contra la tortura, qué sé yo, las Naciones Unidas, toda esta parafernalia legalista que de repente adoptaba la dictadura".*

Producto de las torturas, a Tito le quebraron una o dos vértebras:

> *"al final terminé como te digo en la posta y allá me enyesaron desde el cuello hasta la cintura y después pasé cuatro meses en el hospital de la Peni sin poder moverme, y hasta el día de hoy tengo unas secuelas de los dolores de espalda, a veces quedo inmovilizado".*

El relato de Rocío complementa la historia de Tito. Ese día ella había ido a estudiar como todos los días a ARCIS. Cuando volvió a su casa, se dio cuenta que había hombres de civil:

Volante. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

"ahí no recuerdo lo que me dicen, pero me dicen que encontraron unos papeles, quieren saber quién soy yo, querían saber quién era mi… no sé si decían cónyuge o qué […] no me acuerdo muy bien cómo lo mencionaba, la cosa es que me hacen entrar a la casa y ahí veo que está todo dado vuelta, o sea, era un espacio muy chico… una pieza y tenía al costado una cocina, digamos, tenía una cocina, el aparato de cocina, y nosotros teníamos una mesa que a veces hacía de comedor, entonces era un espacio muy reducido y sacaron todo lo que había en los closets y me empezaron a preguntar".

Rocío les hizo saber que estaba embarazada de cinco meses. Para la pareja, el embarazo había sido una decisión consiente, que veían también como una forma de resistir a la dictadura, en palabras de Rocío "para mí y para nosotros, yo creo que para nosotros era parte de la lucha, decir "aquí hay vida".

Mientras Rocío escuchaba las preguntas de los agentes de la CNI en su casa, comenzó a sentir molestias y ganas de ir al baño, eran contracciones, pero ella no lo sabía. Tras ser detenida, fue trasladada al Cuartel de Investigaciones, donde se encontró con un furgón del que bajaron a Tito, tenía los brazos colgando y la cabeza caída. Rocío estuvo en el calabozo varias horas, pidió asistencia médica y alimentación, pero nadie la ayudó. Tras una reunión con el fiscal, la trasladaron a un lugar que llamaban *"el pensionado"*, tenía una litera, baño y lavamanos. Recién ahí volvió a alimentarse. Esos días se cruzó con Tito en unas escaleras:

> ***"la segunda vez nos cruzamos, él bajando la escala y yo subiendo… y aquí es donde digo que la ingenuidad juega a mi favor, porque cuando nos cruzamos él me dice en inglés -last night they spoke me- (anoche me hablaron), eso es lo que yo entendí… lo que me dijo en realidad fue -last the night they tortured me- (Anoche me torturaron)".***

Rocío fue trasladada a la cárcel San Miguel, donde estuvo incomunicada siete días. En ese lugar la vida la cruza con Flor, otra de las protagonistas de las voces que conforman este libro:

> ***"como yo estaba embarazada me tenían solamente en la celda, pero a ella la hacían trapear, barrer, qué sé yo, y mientras trapeaba me hablaba… conversaba con ella cuando no estaba la guardia, había una energía, una fuerza muy poderosa, y en los ratos que había silencio yo me quedaba acostada, y por primera vez sentí una patada de mi guagua y sentí "no estoy sola, no estoy sola" y desde ese entonces, desde ese momento en adelante…Takuri se movió y después no se quiso mover más".***

Flor también fue una militante comunista, detenida y torturada por la dictadura, tenía a sus hijos Luis y Tania en Casa Hogar de PIDEE. Tras ser liberada, Rocío se enteró que Tito estaba en la Posta con la espalda fracturada y lo pudo acompañar en su recuperación. Tito fue trasladado al hospital de la Penitenciaria, donde Rocío lo visitaba y cuidaba diariamente, porque él no podía alimentarse ni bañarse solo. La recuperación fue lenta y Tito tuvo que aprender a caminar nuevamente.

Takuri, el hijo de la pareja, nació en enero de 1988. Rocío se repartía entre los cuidados para su pequeño hijo y los de Tito. Entre tanto, también hacía visitas a la Vicaría de la Solidaridad para lograr la liberación de Tito. Como resultado de una fuerte campaña internacional, sobre todo en Irlanda e Inglaterra, finalmente, Tito fue liberado y los tres se fueron a vivir al centro de Santiago. Rocío recibió el consejo de llevar a Takuri a PIDEE, debido a algunos problemas de salud que presentaba.

> ***"cuando nació Takuri yo estaba bastante sola, sola en el sentido que aparte de que no estaba con Tito, estaba con una guagua que lloraba mucho, de hecho, al primer control que fui, que fue a los 15 días, él había bajado de peso y el pediatra que tenía en esos momentos me retó, y yo tenía mucha angustia porque no sabía por qué este niño no había engordado y había bajado de peso"***
>
> ***"lloraba, lloraba, lloraba, lloraba, pasé de un pediatra a otro y en algún momento, no sé si habrá sido la Juanita o no, pero alguien me dice que vaya al PIDEE, y bueno, saco hora con el PIDEE y me atiende Michelle Bachelet y examinó a Takuri y me dice -Mira, no es normal que este niño llore tanto-,***

> ***porque yo no lo podía dejar solo, o sea, él estaba en la cuna y yo no podía salir sin que él llorara".***

Tras un primer diagnóstico de hipertonía, la derivan a un centro especializado, donde le diagnostican una leve parálisis cerebral.

> ***"las consecuencias de la parálisis cerebral, dependiendo del nivel, me habla de cosas… que si entiendo que afecta aspectos cognitivos, que afecta aspectos de la percepción, aspectos motrices y finalmente, bueno, me… concluye que tiene una hipertonía leve y me explica -mira, la tonicidad de los músculos en la hipertonía hace que afecte la percepción y que por lo tanto, por eso tenga niveles cognitivos alterados en el futuro-, y además Takuri presentaba una leve desviación del cuello, en ese momento se diagnosticaba como una tortícolis congénita, entonces, me dice… me explicaron que iba a empezar tratamiento con ellos, que el tratamiento implicaba todo, o sea, desde la terapia misma, hasta la alimentación que iba a tener en el centro.***

Archivo PIDEE

En PIDEE le dieron una beca para poder atender a Takuri en el jardín infantil, el Antarky

> ***y así empezó Takuri a ir al jardín y se mantuvieron los controles en el PIDEE, además nos daban leche y de ahí, digamos, mientras estuve en Santiago, que fue […]hasta el año 90 estuvo atendido por el PIDEE.***

Tito recuerda haber llevado a Takuri al jardín,

> ***"yo recuerdo que en algún momento, solamente por el trabajo realizado también teníamos problemas de seguridad, entonces tuvimos seguimientos varias veces, entonces en ese contexto es que tuvimos en algún momento que dejarlo ahí, en la Casa Hogar, porque no podíamos estar con él, y ahí es donde se quedó, yo no recuerdo cuanto tiempo quedó ahí, pero tuvo que quedarse, tuvimos que dejarlo […] lo dejamos con compañeros, niños cuyos padres o no sé, familiares, tenían problemas y lo tuvimos que dejar, mientras nosotros arreglábamos el problema de seguridad que teníamos, qué sé yo, porque no podíamos estar con él. Pero ahí sí que en algún momento lo fuimos a ver, cuando lo fuimos a dejar, no sé por qué, yo recuerdo haber visto el lugar donde estaba y por lo tanto conocimos los compañeros que estaban ahí, a Kike, a la…(Rocío, "a la Noe"), a la Noe también […] recuerdo haber visto a los niños, qué sé yo, los que estaban ahí… entonces recuerdo, esos recuerdos, esos fragmentos de ese período, sí que los tengo, ahora, los detalles no, porque cuando tú vives períodos traumáticos de tu vida, algunos de estos recuerdos se difuminan o tienes por otro lado, recuerdos muy precisos, depende cómo sea".***

Para Rocío, PIDEE fue un lugar de protección y de confianza, donde sabía que su hijo Takuri iba a estar seguro:

> ***"cuando nosotros lo vamos a dejar a la Casa Hogar fue como una reacción automática […] no lo pensamos, 'hay que protegerlo' y lo llevamos a la Casa Hogar, sabíamos que ese espacio existía y lo que a mí me impresionó y lo que el día de hoy perdura, es que era un espacio tan hecho para los niños, a tal punto que la tina estaba a un nivel, a una altura que tú no tuvieses que agacharte para tomar un niño, para sacarlo de la tina […] el mobiliario, era un lugar precioso, era como un lugar soñado para un niño, y dentro de ese espacio soñado estaba el Kike, la Noe, que eran los padres, pero también estaba la Juanita, la Juanita que trabajaba en el jardín y que también tenía vinculación con lo que pasaba en la casa. […] tampoco recuerdo cuánto tiempo estuvo, pero las veces que lo fui a ver era como un espacio, además que Kike y la Noe***

> ***nos decían -cuando ustedes puedan, vengan-, no era así 'oye, aquí hay horario de aquí a tanto', no, o sea, cuando ustedes puedan vengan a verlo, entonces lugares así de espacios completamente abiertos, tanto en los afectos como en lo físico… después de eso, cuando nosotros ya resolvimos nuestra situación, que no sé cuánto tiempo pasó, Takuri se incorporó al jardín del PIDEE y ahí duró un tiempo largo, yo creo que duró todo el tiempo que duró el jardín, y recuerdo que Takuri tenía muchos problemas digestivos y todos los días le mandaban su comida para la noche, preparada especial, zanahoria picadita, que sé yo, todo, todo para que él…sus remedios, todas sus cosas […] y bueno, de hecho estuvo en terapia con el SEPAC, estuvo dos años en terapia. Afortunadamente la hipertonía que tiene, porque es leve y gracias a todo el tratamiento que tuvo en el SEPAC es que Takuri está donde está en este momento, digamos, tiene secuelas, tiene secuelas indudablemente, pero está donde está gracias a ese tratamiento. Si no se lo hubiese hecho ese tratamiento, se puede especular, pero yo creo que no estaría donde está ahora, en definitiva".***

Para Takuri, por su parte,

> ***"lo bueno y malo de la Casa Hogar es que, lo malo es que nace dentro de un contexto que era necesario hacerlo porque se estaban violando los derechos humanos y se necesitaba ayuda, eso es lo malo, pero lo bueno es que por lo mismo nace desde la necesidad de entregar, entregar y preocuparse por el otro".***

La historia de la familia de Rocío, Tito y Takuri es representativa de la lucha, el compromiso y entrega que tuvieron miles de personas, que arriesgaron su seguridad personal y sus vidas, para mantener su práctica política y luchar contra la dictadura. Volver del exilio, vivir en clandestinidad y con el miedo permanente a la detención, fueron algunos de los peligros que confrontaron quienes se oponían al régimen. Sin embargo, la urgencia de la lucha impulsaba a correr estos riesgos, más aún en un contexto en que las protestas populares y la reorganización de los partidos y movimientos de izquierda estaban en auge. A su vez, la respuesta de la dictadura en los '80 fue endurecer la represión, dirigida tanto hacia los militantes políticos y sociales, como a la población en general, sobre todo en las poblaciones populares.

Rocío, Tito y Takuri. Año 1989

¿Cómo pudieron Rocío y Tito, con su pequeño hijo Takuri, mantener la seguridad de su familia, su militancia y su compromiso con la transformación que exigía el país?

Como hemos podido observar en estos testimonios, la existencia de Casa Hogar se enmarca así en el contexto de resistencia y organización de las protestas populares, pero también de la respuesta a la represión de la dictadura. La función de protección, acogida y defensa que brindaba Casa Hogar fue fundamental, no solo para las niñas, niños y adolescentes, sino para toda la familia. Entendemos que espacios como este, fueron fundamentales en la defensa y protección de los Derechos Humanos, especialmente en el caso de la niñez.

Archivo PIDEE

CAPITULO 2

UN ACIERTO EN SITUACIONES LÍMITE

María Rosa Verdejo R.

Si alguien llama a tu puerta

Si alguien llama a tu puerta una mañana
sonora de palomas y campanas
y aún crees en el dolor y en la poesía
Si aún la vida es verdad y el verso existe
Si alguien llama a tu puerta y estás triste,
abre, que es el amor, amiga mía.

Gabriel García Márquez, 1945

En el jardín de Casa Hogar, 1986 Archivo PIDEE

Han pasado 32 años del nacimiento del programa Casa Hogar en la Fundación PIDEE. Reconstruir su historia es la clave para situarnos en un contexto cuyas huellas perduran en el presente, e instalarnos en un escenario donde los testimoniantes, con sus voces aquí vigentes, fueron arte y parte en una apuesta de acogida inédita en su tiempo. A través de relatos orales, que han pervivido más o menos fieles a los hechos del momento, hemos querido responder y compartir algunas interrogantes que ayudan a comprender la importancia y trascendencia de Casa Hogar para quienes fueron sus protagonistas ¿Por qué se diseña este programa en PIDEE? ¿Quiénes fueron los sujetos de atención? ¿Cómo funcionaba este espacio de acogida y protección?

Las puertas de Casa Hogar se abren en 1985 con la finalidad de acoger y brindar un espacio de seguridad y protección a los niños y niñas que, por ser hijos e hijas de adultos comprometidos con el derrocamiento a la dictadura cívico-militar, vivían una vulneración de derechos al punto de ser invisibilizados y/o tratados como adultos durante allanamientos, detenciones, hostigamientos y amenazas de sobrevivencia y violación.

"Si alguien llama a tu puerta..."

> ***"Lo primero como síntomas fueron esos, o sea hay niños que producto de la violencia quedan, viven en una situación súper grave y quedan en la escalera de la Vicaría ¿Y adónde se van a ir, a un hogar? Por ningún motivo […] o sea aquí somos familia y tenemos que protegerlos y buscar la manera de protegerlos de la mejor manera […] y estábamos ya en una madurez súper importante cuando se crea Casa Hogar [se refiere a que ya habían varios programas desarrollándose en la institución, había experiencia de trabajo colectivo] y atendíamos a niños de todas las vulneraciones de Derechos Humanos que podrían haber vivido sus padres o ellos" –Gloria.***

A pesar de que este programa formaba parte del espacio y de la atención integral de PIDEE, ingresar a Casa Hogar no era –para el resto de los funcionarios/as y beneficiarios/as de la institución– cosa de cruzar el cerco de colihues que la rodeaba. No, porque Casa Hogar era un espacio donde se cumplían protocolos y se respetaban las historias por seguridad y protección.

En su gran mayoría los niños y niñas eran derivados de otras instituciones de derechos humanos (Vicaría – FASIC – CODEPU) e ingresaban bajo la categoría de "Casos Especiales". Esta denominación correspondía a situaciones de familias que vivían problemas de seguridad; familias que no contaban con una red de apoyo tras la detención de los padres, seguimiento o clandestinidad; familias que atravesaban por una grave situación económica, llegando a la miseria en muchos casos, así como por problemas de salud de los niños y niñas debido a que sus padres o familia a cargo no contaban con el apoyo ni los medios para subsanarlos.

Todo esto enmarcado por la situación política y social que los militantes de distintos partidos políticos y miembros de grupos partidarios vivían por la represión política del momento, lo que se sumaba a una deteriorada situación económica

Eduardo recuerda que en ese periodo de la historia:

> ***"[…] a principio de los años 80' se van dando situaciones donde ellos [sus padres] tienen que salir del país, primero mi mamá y después mi papá, hasta que vuelven y nos volvemos a encontrar todos. En algunas situaciones tuvimos que vivir en otras casas, en situaciones también ir a otras casas con mi mamá***

o con mi papá en Conce, a Valparaíso, a Puerto Montt […] donde también se iba haciendo el trabajo político que hacían ellos […] hasta que en el año 87 son detenidos en nuestra casa, yo tenía diez años y mi hermana cinco…y ahí llegamos a PIDEE".

Modelo y Estructura de Casa Hogar

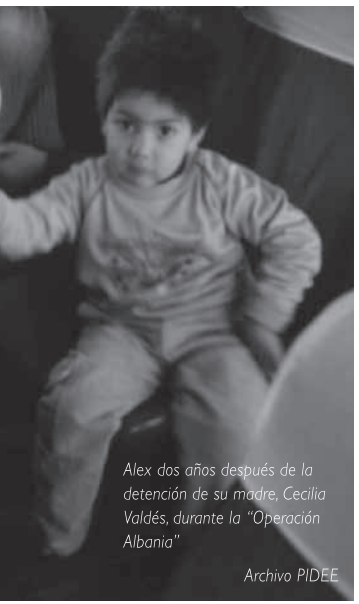
"Ahora, ¿cuáles eran las significancias profundas que tenía este proyecto?, Porque no era un jardín infantil típico como podría decirse, sino que tenía una estructura detrás en cuanto a protección de los menores vulnerados en sus Derechos Humanos, eso p' mí, lo encuentro súper […] fue una instancia de comunión de realidades de la sociedad chilena en esos momentos, especialmente en [con] la infancia que es donde se tienen que dar esas instancias de comunión" –Felipe.

Los relatos de Eduardo y Felipe sirven de contrapunto al relato de Gloria, quien desde su experiencia de trabajo en el programa nos muestra el tipo de atención que recibían los niños, niñas y adolescentes:

Fachada Casa Hogar, 1988

[Era una] "intervención socioemocional y psicológica de contención y de reparación muy grande, que hoy día, o que en esa época tenía que ver con los efectos fundamentales que ocurrían en los niños por la separación parental en muchos casos […] entrar a insertarse en comunidades que nunca en su vida habían estado, en muchos casos por la clandestinidad vivida. En otros casos la separación no solo tenía que ver con los detenidos, [estaban] los hijos de detenidos desaparecidos, también de los presos políticos y es una línea muy intensa para mantener la reunificación familiar, aun cuando los padres estuvieran presos, y ahí hicimos un trabajo precioso con los presos políticos, yo creo pionero en el país […] poder lograr que pudiéramos asegurar o mantener el vínculo del niño con su padre, logramos las primeras visitas carcelarias especializadas donde llevábamos a los niños allá".

Protección y Familia



Alex dos años después de la detención de su madre, Cecilia Valdés, durante la "Operación Albania"

Archivo PIDEE

No cabe duda. Ésta es mi casa
aquí sucedo, aquí
me engaño inmensamente.
Ésta es mi casa detenida en el tiempo.

"Esta es mi casa", Mario Benedetti

La respuesta de Casa Hogar era rápida y eficaz en el más amplio sentido. Al volver la vista atrás y remontarnos al momento histórico, aparecen los recuerdos de hechos represivos que dan cuenta de una violencia transversal y preponderante en la década de los 80'. El recrudecimiento de la violencia se instalaba en un blanco que abarcaba a toda la sociedad. Y es que ya pasados los años de aquella represión más selectiva –campesinos, dirigentes sindicales, universitarios y militantes de partidos políticos–, se instalaba un sistema de represión más colectiva. La ciudadanía comenzaba a sentirse menos temerosa, más contestataria y las organizaciones sociales y políticas más organizadas instalaban el discurso de una institucionalidad ilegítima poniendo en práctica a la vez, desafíos que contemplaban distintas formas de lucha.

> *"Hubo una situación que a mí me impactó, que fue una matanza en calle que se llama Varas Mena" –Sandra.*
> *"Alex […] estuvo en la masacre, su mamá arrancó por los tejados con él, imagínate, helicópteros, cercado todo, disparos, matando a los tíos que vivían con él. Estamos hablando de una guagua de ¿tres años? Un niño de tres años viéndolo así, su cuerpo, que se le cayó el pelo, su cara de terror. Se me vino todo a la mente en realidad. Eso es inhumano. O sea, no sé qué palabras usar para decir lo que ocurrió y lo tuvo que haber marcado para toda la vida. De hecho no quiere participar en ninguna de las cosas" –Enrique.*

Al trasluz de este episodio represivo, Sandra recuerda que:

> *"el niño estaba muy nervioso, pero no lo podíamos sacar tampoco, ni a pasear ni nada. Pasó un tiempo, como un mes y salimos a caminar. Íbamos caminando y pasa una moto y el pobre se agarra así de un poste [gesto de abrazo] y se agarra del poste, desesperado. O sea, una sensación de susto, la moto algo le recordó. […] Cuando yo llegué a PIDEE había otros niños, niñas muy dañados, también con sus papás detenidos, la mamá dedicada a la búsqueda del padre detenido-desaparecido y otros con graves problemas de salud".*

Los relatos de los profesionales y/o cuidadores se ubican en una mirada más allá de lo visible, de la materialidad de lo que se vivía diariamente en ese espacio. Se reiteran los recuerdos situados en los llantos de una niña de un año de edad aproximadamente. En esta ocasión, así como en otras, se asemejan las memorias:

> *"lloraba, lloraba y no comía y sus tres hermanitos más grandes no sabían qué hacer para calmarla. Entonces yo me la ponía en el pecho y solo respiraba y ahí la lograba calmar un poco, pero igual no comía. Ahí la doctora, Michelle Bachelet, daba indicaciones de qué hacer. Ese caso era de Carrizal Bajo[17], donde detuvieron a varias personas y a los niños [silencio], a los niños los empezaron a hostigar, a hostigar, a seguir al colegio y eso era muy terrible. Por esa razón llegaron a Casa Hogar. Ellos eran más grandes. Había niños, niñas de todas las edades. El perfil era de niños, niñas dañados, donde nosotros podíamos recuperar algo dándoles seguridad, dándole lo que no tenían en ese momento, porque red de apoyo no tenían".*

17. La internación de armas de Carrizal Bajo fue una fallida operación llevada a cabo por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) a mediados de 1986. Esta consistía en ingresar a Chile, por vía marítima y de manera clandestina, un cuantioso arsenal enviado por el gobierno cubano de Fidel Castro hasta la norteña localidad de Carrizal Bajo. Estas armas serían empleadas por el FPMR en acciones armadas contra el régimen militar de Augusto Pinochet. La operación fue descubierta por los servicios de seguridad del gobierno chileno el 6 de agosto de 1986.

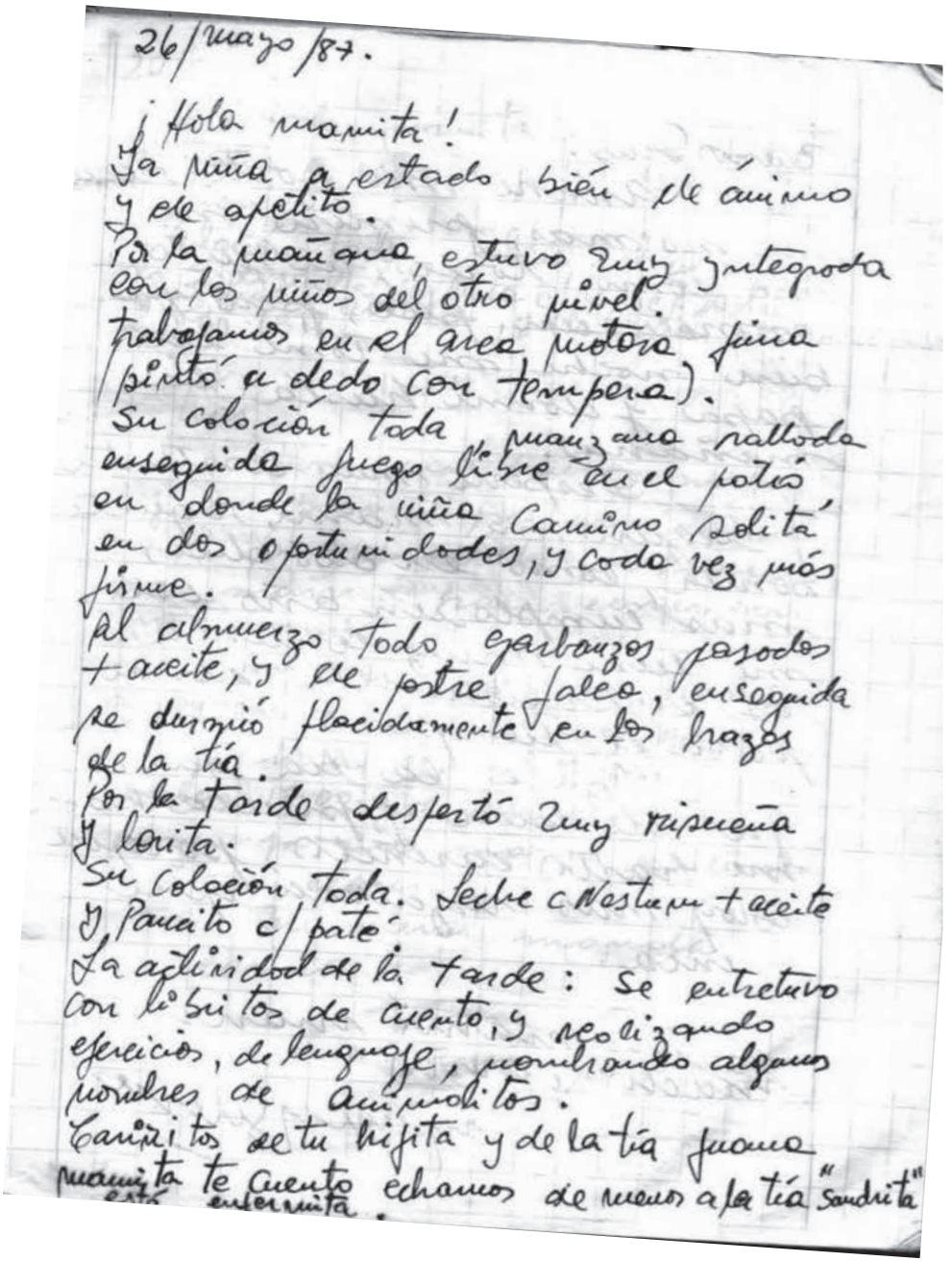
Su primer cumpleaños en Casa Hogar,

Las situaciones de riesgo y la ausencia de redes de apoyo eran la esencia y realidad de quienes vivían en Casa Hogar. En muchos casos, esto se unía a la dificultad de los padres, o la madre para proporcionar las necesidades básicas a sus hijos e hijas. Al resignificar los motivos de ingreso podríamos plantear que la acogida de niños y niñas se inscribe en una mirada "otrora ficcional", pero que a la luz de los relatos aparecen imágenes que se asemejan a la inexistencia de una piel en los ojos.

"Se llamaba Selene[18]***,*** dice Sandra. ***Tuvimos que esperar a que la niña cumpliera una determinada edad para poder ingresarla".*** Marcela, la madre de Selene, tras volver del exilio el año 1984 ingresó a PIDEE. Marcela tiene a su mamá detenida desaparecida desde 1974. En aquella época Marcela tenía 18 años, cursaba enseñanza media y al quedar embarazada se albergó en un hogar de monjas para madres solteras. Su situación económica, familiar y emocional era de una precariedad absoluta. Marcela recuerda de aquella época:

> ***"cuando nació Selene, recibí el apoyo de PIDEE desde el primer segundo porque Selene entra a Casa Hogar y yo al Área Pedagógica para dar exámenes libres […] esto en una época también muy revuelta y yo no tenía domicilio y … en ese hogar de monjas, no sé, uno no se podía quedar indefinidamente, así es que la asistente social de PIDEE me encontró un departamentito, me dieron apoyo para comprar los muebles, consiguieron una madrina en el extranjero para que me enviara una ayuda y con eso estudiaba, pero Selene iba todos los días a la Sala Cuna de Casa Hogar y recibía todo tipo de atención, tenía una salud muy frágil, tuvo serios cuadros de salud cuando pequeña. No retenía la comida, entonces bajaba mucho de peso, pero Michelle la atendía y las tías la cuidaban. Tengo pruebas de eso".***

18. Selene Meza Lagos. Ingresó el 7 de agosto de 1987 por problemas socioeconómicos y precaria situación familiar.



26/mayo/87.

¡Hola mamita!
Ya niña despertado bien de ánimo y de apetito.
Por la mañana estuvo muy integrada con los niños del otro nivel.
trabajamos en el área motora fina pintó a dedo con tempera).
Su colación toda manzana rallada enseguida juego libre en el patio en donde la niña Camino solita en dos oportunidades, y cada vez más firme.
Al almuerzo todo garbanzos pasados + aceite, y de postre flan, enseguida se durmió placidamente en los brazos de la tía.
Por la tarde despertó muy risueña y lorita.
Su colación toda. Leche c/Nestum + aceite y Pancito c/ paté.
La actividad de la tarde: se entretuvo con libritos de cuento, y realizando ejercicios, de lenguaje, nombrando algunos nombres de animalitos.
Cariñitos de tu hijita y de la tía Juana
mamita te cuento echamos de menos a la tía "Sandrita" enfermita.

Extractos del cuaderno de comunicaciones entre Marcela Meza y Sandra Correa.

[…] "En esos momentos no tenía capacidad de sentirme fuerte […] yo me veía muy débil, veía que no… me sentía muy, muy nula como madre. Yo creo que cuando fui madre estaba sola eh…y nacieron otras emociones […] Yo creo que el sentirse sola, el estar sola, no tener contacto con mis hermanos, no tener un padre, no tener a mi familia porque estaban en Argentina y Venezuela, entonces la familia que tenía era la Agrupación de Detenidos Desaparecidos y la familia del PIDEE. Era la familia que tenía. Las tías [Sandra y Juanita] se convirtieron en mi familia, el tío Alfonso se convirtió en mi familia".

Archivo PIDEE

Si frente a lo vivido y rememorado pudiésemos medir la relación entre el equipo de Casa Hogar y los niños y las niñas, es probable que solo podríamos dibujar una línea horizontal como representación de relaciones recíprocas, de entrega, cuidado y amor impregnado de compromiso. Al leer y releer estos testimonios aparece en primer plano la correspondencia, concordancia y compensación afectiva. Subyacen entre línea y línea aquellos gestos y acciones de solidaridad que surgen cuando nos vemos en situaciones límites, de crisis y emergencias.

Juanita dice: "cómo no íbamos a hacerlo si eran los hijos de los nuestros"

En esta entrelazada lectura de relatos, nos encontramos con episodios que nos hablan de Tania, una niña de cinco años, con un frágil estado de salud, que tenía además a sus padres -presos políticos-, encarcelados. Juanita cuenta que Tania fue una de las personas que la marcó en distintos sentidos porque tenían una relación afectiva muy fuerte, y cuando ella [Juanita] se iba a las seis de la tarde, cerraba la puerta y daba unos pasos, sentía como la niña se ponía a llorar y gritaba ***'tía Juanita, tía Juanita'. Yo muchas veces me iba llorando, […] yo tenía que llegar a mi casa".*** Pero en esta partida diaria, Juanita sabía que Tania quedaba con Jirma y Alfonso que eran los tutores, padres sustitutos, que la iban a consolar y cuidar como ella lo hacía. Así también recuerda a Pablo, un niño que no se quedaba dormido sin el pañal de género que acariciaba para dormir, pero para Pablo lo esencial era la mano de Juanita, si no estaba tomado de ella, no había pañal alguno que reemplazara su presencia.

Al regreso de un paseo por el barrio

Juanita nos habla del camino que significaba el proceso desde el ingreso de los niños y niñas a un lugar que para ellos era desconocido, hasta hacerles sentir de éste un espacio-hogar:

> *"Al principio los niños, niñas así como esquivos, como todo niño que de primera desconoce, además de la carga emocional con que llegaban, después se iban acercando con la tía María Teresa que les hacía cosas ricas en la cocina, celebrábamos los cumpleaños. Ahí todos unidos. Eso les ayudaba en parte a llenar el vacío, la pena que ellos/as tenían […] todos nosotros tratábamos de mantener esto como que fuera su hogar, la parte material con juguetes, actividades, incluso los sacábamos a pasear a la plaza. Nos planificábamos para que no estuvieran encerrados en Casa Hogar. […] Tuvimos experiencias… porque nosotras con los uniformes y los niños, niñas con sus delantales celeste con cuellito blanco, y cada vez que salíamos a la plaza mucha gente de aquí [del barrio] nos preguntaba dónde estaba el jardín infantil porque querían que ingresaran sus nietos y contestábamos "es que no hay cupo" (se ríe); ellos sin saber lo que significaba Casa Hogar".*

La hora de la siesta Archivo PIDEE

Los padres sustitutos

> ***" […] yo creo que era como ser padre, ser padre, levantar a los chicos, acostarlos, estar con ellos un rato, estar todo el día con ellos, ser las personas que los acogíamos, que los abrazábamos, que teníamos que protegerlos…" –Enrique.***

Parte importante y fundamental de Casa Hogar fueron las parejas que cumplieron la función de padres sustitutos, aquellos que asumieron el rol y las responsabilidades de los cuidados nocturnos, el cumplimiento con las necesidades básicas y las obligaciones materiales de cada niño y niña. Una labor de coraje y con gran impacto emocional. En los inicios del programa los padres sustitos fueron Alfonso y Jirma, más tarde Enrique y Noemí.

Ambas parejas califican en la actualidad esta tarea como un gran aprendizaje, inédito, inimaginable en sus vidas. Para los padres sustitutos la experiencia dejó huellas profundas que fueron la causa para continuar hasta hoy, en el camino de la protección y desarrollo de la niñez. Se trataba para ellos, de un quehacer nacido desde la lógica social que trascendía lo discursivo, pues se procuraba recrear desde el más mínimo gesto cotidiano hasta los soportes y acciones que daban cuenta de protección y del derecho a ser niño y niña, del derecho al buen trato y del derecho a tener una familia.

"En realidad era como extraño (se ríe), pero era como asumir una paternidad ficticia. Nosotros llegamos con nuestra hija a hacernos cargo acá y vivíamos ahí en Casa Hogar, así que éramos una familia que acogía niños, niñas en situación de riesgo y vivían con nosotros, y la idea era esa, que se insertaran ahí, que estuvieran, darles confianza para que estuvieran tranquilos…" –Alfonso.

"Para mí era como, ¿cómo podría decir yo? Era como ser padre de nuevo, una cosa así…había niños que uno los trataba como hijos en realidad, a mí me pasaba eso […] habían momentos muy tristes porque los niños lloraban, echaban de menos a sus padres, entonces había que acogerlos y darles confianza y tratarlos bien para que se fueran soltando y pudieran jugar". "[Esta experiencia] para mí fue algo muy hermoso… muy hermoso y, a la vez, triste porque se terminó y no vimos más a esos niños. […] había tanto amor, tanto cariño, tanta entrega […] de todo ese equipo, trabajando todos juntos para poder tener una estabilidad, una tranquilidad, una emoción" […] Aprendí que la entrega de uno hacia ellos era sincera, una cosa verdadera, no era una cosa impuesta, así como haber estudiado alguna cuestión y haberlo entregado así, fácil".

Durante la entrevista Alfonso guarda silencios y su relato no fluye en la verbalización. Sin embargo, en la memoria recorre pasajes precisos de su permanencia en Casa Hogar:

"[…] lo que más recuerdo era un trio de hermanitos que venían de un estrato muy pobre, pobrísimo, llegaron acá con piojos, casi con harapos y entre esos venía un niño. Eran tres hermanos y una niña, me acuerdo de uno que se llamaba Yerco, que era muy lindo el chiquitito y yo le dije a la mamá -déjamelo a mí, regálame a este niño- (se ríe), uno sentía mucho cariño por los niños […] todos los niños y niñas tenían algo especial. Entonces cuando se iban uno quedaba con una tristeza porque se iban, como que se iba parte de uno, como si fuera algo de uno, digamos".

Archivo PIDEE

¡Eran hijos e hijas, pero no lo eran!

> ***"nosotros le pusimos todo el amor que podíamos, el arte, la música, el poder reparar afectivamente a esa criatura a través de todo este amor y [con ello] repararnos a nosotros mismos…" –Noemí.***

Enrique Espinoza y Noemí Baeza. Segunda pareja de padres sustitutos. Ambos jóvenes, de 25 y 24 años, estudiantes de pedagogía, eran educadores en un colegio alternativo de la época e integrantes del grupo folklórico Calahuala, formado en la Vicaría Pastoral Obrera. Sin preámbulo ni preparación -recuerda Noemí-, Chetty Espinoza, psicóloga de Casa Hogar, les planteó la idea de irse a PIDEE como padres sustitutos. Al momento del testimonio ella mira a Enrique y cuenta que ***'no respondimos de inmediato'***.

Luego de la propuesta ellos caminaron desde la plaza Ñuñoa hasta la plaza Italia tomados de la mano en completo silencio, pero sabiendo que la respuesta era un **'sí'**. Al otro día, llegaron a PIDEE sintiéndose privilegiados por la invitación a formar parte de este equipo y, en la actualidad, expresan su agradecimiento por la oportunidad que les dejó una impronta que practican hasta hoy con niños, niñas y jóvenes vulnerados en sus derechos.

Noemí en jornada artística con los niños y niñas

Archivo PIDEE

"Hasta ese momento nosotros habíamos visto los jóvenes, los adultos, las familias, pero no nos habíamos percatado que la infancia estaba tan dañada y un poco asustados, porque como decía Enrique, teníamos que dejar todo, ofrendar la vida y cuando llegamos habían varios pares de ojitos que nos estaban mirando. […] Le pusimos todo el amor que podíamos, el arte, la música, el poder reparar afectivamente a esas criaturas a través de todo este amor y repararnos nosotros también, porque el impacto fue grande de cómo la infancia estaba dañada, porque percibíamos que los niños de las familias chilenas estaban dañadas, pero no sabíamos cuánto y qué significaba. Tenemos historias muy lindas, historias muy tristes también" –Noemí.

"[Tuvimos que] aprender por la sencilla razón de que éramos jóvenes. Había un chiquito que se llamaba Alex y otro chiquito que era Takuri; él se pegó tanto a mí, tenía como un año y medio y me mandaban a buscar para que lo mudara, no se dejaba mudar por las tías, esas cosas que son cotidianas quedan en la historia de uno; también porque todos se reían porque decían –mira, tú y tu hijo son iguales-, Takuri tenía los ojos azules y era rubio" –Enrique. [Enrique es moreno y de ojos color café].

"Hay tantas historias, por ejemplo Alex, nuestros recuerdos son que llegó a minutos de los hechos, chiquitito y teníamos que acogerlo, abrazarlo en la noche, abrazarlo que era lo nuestro, el cariño, solamente el afecto; Tania y

Fiesta de bailes folklóricos con Enrique (tío Kike)

Archivo PIDEE

> ***el Lalito, -con Lalito tenemos unas historias maravillosas que igual las vamos a relatar-, pero otras muy fuertes. Una vez allanaron cerca de Casa Hogar y los niños, niñas reaccionaron y se fueron todos inmediatamente a nuestro dormitorio y a Lalito le tiritaba su perita y decía –Tía, tranquila, yo voy ayudar acá– y se puso a hacer unos juegos y a cantar. Yo quedé impactada. Lalito tenía diez años, era el más grande que vivía con nosotros, vivió en Casa Hogar cerca de tres años […] hasta el día de hoy nuestros corazones se estremecen frente a eso. Tania nos contaba que cuando allanaron su casa y tenía que tomar unos medicamentos vitales para ella [nació prematura y tenía problemas de salud], y vio cómo los pisoteaban y amenazaban a la mamá, a Flor Lorca... hasta el día de hoy se acuerda de eso. Con ella tenemos contacto, nos vemos siempre" –Noemí.***

En esta nueva escuela Enrique y Noemí tuvieron que aprender a estar encerrados la semana corrida por seguridad de los niños y niñas, de ellos mismos, de la institución. Y durante los fines de semana a estar también en estado de alerta, porque los teléfonos de contacto (PIDEE-ACNUR) tenían que estar a la vista por emergencias de cualquier tipo. La responsabilidad del grupo de niños y niñas se acrecentaba en la oscuridad de la noche y en el silencio de los fines de semana afloraban los miedos, las nostalgias, y las preocupaciones e interrogantes de los más grandes. 'Apapachar', 'regalonear' eran las recetas utilizadas. Entre los desafíos de estos jóvenes padres sustitutos estuvo el enseñar a tocar instrumentos e inventar piezas musicales, como lo recuerda Alex -cuando se comunica con Enrique por Facebook. Enrique y Noemí tuvieron que dejar de hacer música y poner su pasión y formación al servicio de los niños y las niñas.

Archivo PIDEE

"Teníamos un grupo de canto, se usaba la música y hasta hoy usamos el arte como reparación afectiva".

[…] Así nos empezamos a armar como de… no una coraza, porque la coraza no te deja expresar, sino de tener las herramientas necesarias, de tener los instrumentos necesarios, que eran el arte, la fortaleza, el amor, el humor y el reforzarnos constantemente con el equipo. Estaban ellas [el equipo] siempre presentes. […] Eso nos ayudó en nuestra labor" –Noemí.

Lidiar entre el temor y la confianza

De la puerta hacia afuera, en la relación de los padres sustitutos con los padres sanguíneos, se estableció un lazo basado en la confianza respecto del cuidado de los niños y niñas. Para algunos, todo cuidado sobrepasó sus propias expectativas y eso queda claro en los relatos de los padres de Eduardo y Tania, en los de Takuri y la madre de Selene. Sin embargo, cuenta Alfonso que en un principio y en algunas ocasiones, hubo algunos padres que manifestaron desconfianza y hasta celos, pues temían que los padres sustitutos pudieran quedarse con sus hijos, hijas.

Es muy probable que en medio de tanta convulsión política y destrucción familiar aflorara, en los padres en situación de clandestinidad o encarcelados, un cierto grado de inseguridad respecto de la protección y cuidado de sus hijos e hijas. Quizá, la propia inseguridad por la que ellos/as transitaban se traspasaba al diario vivir de sus hijos e hijas.

> ***"En algún momento yo tuve que conversar con alguno de los padres respecto de lo que era nuestro trabajo con los niños y niñas y que no se preocuparan, que no había ningún interés de apropiarse de los hijos de ellos […] que tenían que estar tranquilos y que también sus hijos e hijas iban a estar bien protegidos y tranquilos acá" –Alfonso (padre sustituto entre 1985-1987).***

Alfonso Hinojosa en una visita con los niños a la Cárcel de Santo Domingo.

Archivo PIDEE

El objetivo de Casa Hogar en términos de permanencia estaba muy claro y es probable que en algunos padres haya surgido una cierta perspicacia respecto de quienes cuidaban a sus hijos e hijas. Pero como señala Gloria:

> ***"la estadía siempre fue pensada como transitoria, y que eso significara tranquilidad para los papás, saber que sus hijos e hijas estaban protegidos, y también para los niños y niñas que podían hacer de esa su familia temporal (…) el que haya sido una pareja, una casa que tenía puertas, todo separado, un patio y que hubiera ese amor y ese cariño que hubo en esa Casa Hogar cumplía con el objetivo de una casa… no, no era una institución, era una casa (…) y el haber entendido que la protección no era cuidar, cuidar a los niños y niñas para que nadie les hiciera daño, sino que era también procesar lo que habían vivido"***

La visita carcelaria: Un nuevo encuentro

> ***"yo creo que fuimos pioneros en el país. Pudimos lograr, a pesar de estar en dictadura, el mantener el vínculo del niño [la niña] con su padre o madre. Logramos las primeras visitas carcelarias especializadas donde llevábamos a los niños, niñas allá" –Gloria.***

Archivo PIDEE

El mantener el vínculo con los padres privados de libertad es un hecho bien valorado hasta hoy en relación a los logros del programa. Haber conseguido esa instancia de encuentro fue una conquista impensable. Las y los integrantes de Casa Hogar -y también quienes entonces estaban bajo prisión-, califican estos espacios como un verdadero triunfo, un triunfo difícil de ganar, pero que al final se consiguió.

> ***"(…) nosotros no teníamos ni una tutela sobre los niños (…) sin embargo nos fuimos a las cárceles, fuimos las cincuenta veces hasta que en una cárcel (…) la de Pedro Montt fue una de las tres que ganamos (…) éramos nosotros garantes, -que éramos profesionales de mucha honra y seriedad, y que nosotros nos hacíamos responsables-. Nos costó, nos costó, nos costó y primero, nos entraron por la visita oficial, porque tuvo que decir el preso que queríamos entrar y nos tuvo que poner en su lista (…) comenzamos a entrar en la visita general y luego, definieron días especiales de visita de los hijos [con derecho] a pasar adentro a su celda con los padres, llegamos a lograr hasta eso" –Gloria.***

Este reencuentro cobraba más valor cuando había pasado tiempo en que la separación estaba cargada de interrogantes y emociones[19].

> ***"Cuando uno llega [a Casa Hogar] es como una sensación de pena, porque no tiene bien claro qué pasa, a los papás se los llevaron presos…les pegaron delante de uno. De inseguridad también por no conocer bien, pero ya después, a los días, uno se da cuenta de que te están cuidando, de que te están atendiendo… en realidad son, son muchas sensaciones (…) cuando a ellos ya los soltó la CNI ahí pudimos tener visitas (…) antes de verlos uno no sabía que había ocurrido con ellos" […]***
>
> ***"En la Cárcel Pública me acuerdo que había mucha gente, era como un caos la visita, los presos sacando las bancas con sombra. Pero también era todo amigable, no era conflicto como muestran las cárceles ahora [se refiere a los programas de cárceles que muestran en televisión]. Si bien el terreno es muy similar, pero era todo amigable (…) de vuelta eran los mismos con los que uno estaba acá" –Eduardo.***

19. Espinoza, Chetty et al. ***Relación Padre-Hijo. La visita carcelaria como un nuevo encuentro***. Fundación PIDEE, Santiago, 1989. Pág 6. La gestión frente a Gendarmería fue un trámite administrativo, entorpecido por la burocracia y la mala disposición a resolver situaciones relativas a los presos políticos. PIDEE ya había logrado un reconocimiento como institución de protección a la infancia por parte de Gendarmería, y debimos hacer conciencia en las autoridades, de la validez y legitimidad de esta petición, tanto desde la perspectiva del niño y su derecho inalienable a mantener una relación con su padre, como desde el padre en su derecho a ejercer la paternidad.

Sandra y Tania (arriba), Nico y Claudia (abajo) Gallardo Fuentes, durante los dos años que vivieron en Casa Hogar.

Los relatos de esta experiencia se reconstruyen, se entrelazan y se cruzan en similares referencias. Alfonso menciona en su testimonio la situación de una madre con sus cuatro hijos, dos mellizos de dos años y otros dos hijos de 7 y 9 años que permanecieron por periodos largos en Casa Hogar. El escueto relato de Alfonso sobre la situación de estos hermanos dio pie para hablar telefónicamente con Sandra –quien se encuentra en Suecia desde 1998–, madre de los hermanos Gallardo Fuentes: Sandra, Tania, Nico y Claudia, quienes vivieron dos años en Casa Hogar.

"En junio de 1986 llegó la CNI a mi casa buscando a mi esposo, después del Asalto a la Panadería Lautaro. A él se lo llevaron y a mí me dejaron detenida durante cinco días en la casa con los niños. Era un infierno, amenazas, golpes, me amenazaban con que se llevarían a los niños y lo más fuerte eran las amenazas de violación a Sandra -mi hija mayor- que tenía 9 años. Estábamos detenidos con grupos de buenos y malos [se refiere a los civiles que hacían turno en la casa y tenían distintas actitudes]. Una noche uno de ellos me dijo que le sirviera un café y que si podía que arrancara. Yo salté una reja con los cuatro críos. Eran las cinco de la mañana, iba pasando un bus que no llevaba recorrido y le pedí que nos llevara, el chofer no quería, hasta que nos dejó subir y nos hizo bajar cerca de la Plaza de Armas. Ahí caminé hasta la Vicaría y me senté en las escaleras hasta que abrieran el portón. Cuando me vieron con los niños me atendió una abogada, a quien nunca voy a olvidar. De inmediato derivaron a los niños a Casa Hogar. Tomaron un taxi y se los llevaron y me dijeron que no los podía ver por la seguridad de todos. Yo lo entendí muy bien, mientras tanto yo iba de casa en casa porque me decían que podía tener cola [seguimiento]. La situación se estableció en enero de 1988, construí una mediagua y me fui con los niños. Pero al mes me allanaron nuevamente y los niños volvieron al PIDEE por un año más y a mí me llevaron a una casa de monjas. Sabía que ellos estaban bien cuidados, pero uno siempre teme que le pase algo a sus cachorros" –Sandra Fuentes[20].

20. Reinaldo Gallardo salió de la prisión el año 90 y se fue a Suecia. "Llegó a reconocer a sus hijos, los mellizos eran muy chiquitos, siempre les mostré foto de su padre, pero no lo conocían. El encuentro no fue fácil, llego descentrado, no tuvo paz en ningún momento, el shock fue para todos por igual. Al año murió y lo fuimos a enterrar a La Granja, donde vivíamos en Chile"-Sandra Fuentes.

En un primer momento Alfonso no conocía la situación por la que atravesaba la familia Gallardo Fuentes, tampoco tenía claridad de quienes eran los padres de los cuatro hermanos que llevaba a la Penitenciaría. Al hacer la visita carcelaria con los niños y niñas se llevó una tremenda sorpresa.

> ***"Yo partí con estos cuatro niños a la cárcel a ver a su padre y cuando llegamos allá me doy cuenta que era un compañero de Liceo, no tenía idea, fue una sorpresa y él estaba muy contento que yo le estuviera cuidando a su hijos e hijas. Fue un momento grato, pero muy emotivo también".***

Las visitas de los niños y niñas a sus padres y madres no estaban exentas de los protocolos carcelarios. En efecto, los niños y niñas eran intimidados en el trato físico y emocional. La condición del niño o niña no era un tema que importase frente a la represión del momento.

> ***"Lo que más nos impactaba cuando llegábamos a la cárcel, es que los niños y niñas se paraban adelante y se abrían [extendían brazos y piernas] para que los allanaran. Era una cuestión muy dura. También cuando se encontraban con los padres y con las madres, esos minutos que gozaban los papás con sus hijitos era… también te marca mucho (…) A veces los niños, niñas no querían irse y las mamás no los podían soltar. El caso de Tania que se abrazaba a la Flor y costaba separarlas, (…) la frialdad [del trato de los gendarmes]" –Noemí.***

Todas estas imágenes que se plasman en los recuerdos y en la memoria afirman la importancia de haber logrado mantener el vínculo padres e hijos. Dicha relación mirada con distancia es calificada como acertada e importante por aquellos que fueron sus protagonistas y actores claves para su funcionamiento.

> ***"A pesar de que estaban en el suelo, a pesar de que estaba lleno de gente, me acuerdo que entre los niños iba el hijo de Víctor Díaz, su padre estaba en la Penitenciaría, y las otras visitas eran en la Cárcel Pública (…) en una y otra era difícil porque se llenaba de carpas, grupos de personas y los niños quedaban un poco en el abandono. Pero creo que sirvió efectivamente para crear lazos importantes" –Sandra Correa.***

Los recuerdos de Sandra sostienen la relevancia de la visita carcelaria para el sistema familiar, en el que el ausentismo del padre y la madre despertaba las interrogantes del tipo que se hacía Eduardo al ingresar a Casa Hogar, al ser sus padres detenidos. Este encuentro ponía en evidencia el actuar de un sistema

Este encuentro ponía en evidencia el actuar de un sistema represivo que afectaba a todos por igual.

Archivo PIDEE, Cárcel Pública de Santiago.

represivo que afectaba a todos por igual, y que se refleja en el contexto relatado por quienes formaban este equipo de trabajo y eran responsables de llevar, estar y volver con los niños y niñas de las cárceles. Y acogerlos en Casa Hogar en este regreso y continuar.

"No cabe duda. Ésta es mi casa"

> ***"me acuerdo de situaciones bien puntuales, porque la tía Teresa y la tía Katy nos esperaban con cosas ricas, a mí me tenían galletitas guardadas en el mueble de la cocina arriba, en una cajita metálica (sonríe)… creo que a lo mejor era pa' (se ríe) pa´ calmarme" –Eduardo.***

Al volver a Casa Hogar a menudo los niños y niñas eran esperados por las tías con aquello que más allá de las idiosincrasias, es considerado una forma de expresar afecto, amor: la comida. Entonces los niños y niñas sabían que en la galleta oculta y en el postre especial se escondía el cariño de quienes los cuidaban, y con este gesto además se procuraba ayudar a equilibrar los ánimos de los niños y niñas tras las tristes despedidas y calmar las pataletas que presentaban algunos –como le ocurría a Alex durante las visitas carcelarias.

> ***"A veces uno llegaba con pena, a veces como niño uno quería seguir jugando, eran varias variables, creo que dependía mucho de cómo había sido la visita (…) uno iba a ver a los papás y demostraban más pena por la situación, uno también como que absorbe esa pena. Si estaba jugando con los papás o con otras personas –porque también se daba eso– que algunos terminaban jugando con los papás de otros niños, llegaba más alegre (sonríe). Si el papá te iba a dejar y se ponía a llorar, o la mamá se pone a llorar, también uno se da cuenta de la situación… creo que por eso lo que hacíamos en el camino [de regreso] era comprar una bebida o un jugo, que recuerdo que a veces se hacía, o 'vámonos en taxi o pasemos por tal parte´, que hacían los tíos".***

Entre tanto, al interior de la carcel, Flor quedaba con el corazón apretado. Un día se sentó, tomo un lápiz y a la sombra de ese espacio de encierro escribia a sus hijos, Eduardo y Tania. Luis, esposo de Flor conserva los escritos y los comparte durante la entrevista.

A mi hijo, al Lalo.

Desde un rincón de esta cárcel te observo,
te veo crecer hijo mío,
me parece imposible que los años pasaran volando,
eres mi pequeño fruto,
producto de un amor maravilloso,
mi primer dolor de vida que me surcó la piel,
que te acunó ternura mía,
maduraste en mi vientre, me realizaste en la vida,
con lo más bello de la existencia, fui madre.

Flor Lorca Melero
Cárcel de Santo Domingo

A Tania Salas Lorca.

Hija, mi niña bella, cómo quisiera tenerte en mis brazos,
pedacito de luna de noche estrellada, fierita valiente,
pequeña estrellita de mi vida, tu luz me llena, te quiero tanto.
Mañana, que se acerca como un haz de esperanzas,
Comprenderás que todos los sufrimientos valieron la pena,
Te amo carnecita mía.

Flor Lorca Melero
Cárcel de Santo Domingo

ENFRENTAR LA VIOLACIÓN A LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES DESDE LO COLECTIVO

El modelo de Casa Hogar hoy es un espejo. Ese espejo es el que nos lleva a remontarnos en los aciertos y la contención para con los niños y niñas, también nos permite ver que fue un pilar que apoyó a esa niñez a pesar de la separación de los padres y familiares. La experiencia de quienes llevaban años trabajando en Fundación PIDEE ayudó a abrir puertas por donde entraron grupos de personas dispuestas a trabajar, y responder a las necesidades de las distintas situaciones que los afectaban. Gracias a ese compromiso y esfuerzos mancomunados es que pudo fluir la solidaridad y la lucha por la esperanza, recuperando la sonrisa de niños y niñas.

El año 1985 PIDEE ya contaba con una experiencia de trabajo en Santiago y en regiones:

> ***"El trabajo con PIDEE, lo interesante, lo que era una construcción colectiva de una integralidad que tú no la tenías a la vista, en los trabajos anteriores o en la formación que habías tenido. Era la protección a esa infancia, pero frente a un Estado que no entregaba, no solo no entregaba la oferta programática, no resolvía los temas básicos de la sociedad, y estos niños eran (…) las familias eran un peligro, un enemigo del sistema. Entonces se trató fundamentalmente de construir un sistema de protección que permitiera, no solo la sobrevivencia de esos niños, sino que permitiera aminorar el impacto que estaba ocasionando la represión sobre ellos y sus familias. (…) Ahí en lo pequeño, en lo minúsculo, en lo clandestino casi, fue posible construir" –Gloria.***

Fundación PIDEE nunca contó con asistencia judicial, esa tarea estaba en manos de otras instituciones de derechos humanos. Sin embargo, el trabajo y la atención tenían una fuerte articulación.

> ***"…trabajábamos articulados con todos los otros servicios o todos los otros organismos de Derechos Humanos que estaban dando esas prestaciones. Y otorgábamos la integralidad porque teníamos circuitos o redes de atención en***

especialidad, [nosotros] teníamos pedíatra, pero todo lo demás eran circuitos de redes de apoyo y que entendían el proceso de una manera distinta, aporte de centros de salud, enfatizando que todos eran legales… súper legítimos, estábamos todos conectados (…) era un trabajo conversado (…) y teníamos una red de apoyos a través de apadrinamientos, especialmente de Suecia (…) en que apadrinaban [sistema de apoyo económico] a los niños, y en el fondo era aportar a la sobrevivencia de los niños" –Gloria.

Profesionales integrantes de distintos programas de Fundación PIDEE

Esta apuesta de trabajo no se construyó sobre los pilares de una metodología planificada. Era la situación del momento la que marcaba directrices y soluciones. A todas luces un proceso atrevido y frágil a la vez.

> ***"Estábamos protegiendo con una casa tan normal y tan vulnerable…Tan fácil de romper"***
>
> ***" (…) puedo decir también que fue una alternativa al cuidado […] que es hoy día para mí SENAME. Es el derecho del niño a vivir en familia, en contextos familiares, es un derecho básico fundamental en la vida, en el desarrollo de la vida de una persona" –Gloria.***

Los relatos dan cuenta de una construcción paulatina donde se hizo camino al andar. El abordaje de atención fue haciendo frente a las contradicciones, las dudas y los miedos, porque era una realidad, por ejemplo, el que podían entrar y allanar la casa con los niños y niñas adentro.

> ***"Todo esto era sostenible por la convicción de que esta cuestión no podía pasar y que las normas de seguridad que nosotros teníamos que desarrollar tenían que ver con el afecto y con la protección de la vida, con nuestras propias vidas también".***
>
> ***"… Hoy día lo que estamos viviendo con los niños [niñas y adolescentes] vulnerados en sus derechos está haciendo remecer al país, pero no actuamos y está la disponibilidad de todo el mundo. Y tú cuentas la historia o cuentas lo que significa el sufrimiento pa' un niño, solo la separación parental, nadie está por avalar una cosa así. Entonces el derecho a vivir en familia es un derecho que no hemos concretado. Y aquí en Casa Hogar, es una experiencia, no se nos ocurrió una alternativa distinta y no fue por, por la pura suerte […] Yo pienso que fue nuestro… nuestro acierto gigantesco" –Gloria.***

Casa Hogar es una experiencia de trabajo colectivo, de compromiso, de solidaridad, compañerismo y comunión, como lo señala Felipe en su testimonio. Una experiencia histórica profunda, donde se tejieron lazos familiares, sin serlo, y complicidades entre el equipo Casa Hogar y los niños y niñas que ahí vivieron y sus familias.

Es una historia vertebrada por la capacidad de respuesta a los conflictos suscitados para las familias y la niñez en un Chile dividido y duramente reprimido durante la década de los '80 por la dictadura cívico-militar.

Lo que hemos querido traslucir con este trabajo de memoria es la huella que dejó este espacio, tanto en los niños y niñas como en los profesionales que formaron parte de este equipo y, sobre todo, la persistencia de cada uno de ellos y ellas en el posterior andar. No es casual que Gloria Vio hoy coordine programas de reinserción familiar en la Región de Valparaíso, donde su apuesta es avanzar en la desinstitucionalización de los niños y niñas que viven en residencias de SENAME. Ella sabe que es posible.

También lo saben Enrique y Noemí. Ellos, una vez cerrada la puerta de Casa Hogar y cuando los niños y niñas volvieron con sus padres y madres, o se fueron de Chile, se vieron enfrentados a la pregunta ***¿y qué hacer ahora?*** En su caso, primero preocuparse porque iban a ser padres verdaderos. Luego de esto con el aprendizaje y experiencia adquirida en Casa Hogar se ocuparon de abrir otros espacios de acogida y educación -siempre autogestionados- para niños, niñas y adolescentes. Espacios de acogida sobre la base de que todo niño o niña es sujeto de derechos, vale decir, escuelas donde caben todos y todas –dicen siempre sonrientes-, los/as que tengan problemas de aprendizaje, el hijo de un funcionario de Carabineros que es discriminado, y/o los/as que no calzan con los modelos educativos del sistema imperante en la actualidad.

Rescatar del pasado la función y trayectoria de Casa Hogar es, en definitiva, tener el privilegio de proyectar una experiencia que, a la luz de la situación de la Niñez y Adolescencia en Chile, puede resultar un referente ante cualquier análisis, decisión e implementación de atención frente a la vulneración de sus derechos. Los niños y niñas de ayer, los de hoy, y los del mañana merecen ser protegidos y apoyados. Ellos y ellas merecen ocupar su justo lugar dentro de nuestra sociedad.

"El amor que mis hijos recibieron en Casa Hogar lo tienen hasta hoy. Ellos se acuerdan de todos los que ahí trabajaban. Lo que ellos hicieron por mis hijos no lo hizo nadie, lo entregaron todo por mis hijos. Hicieron un trabajo de joyería. No hay cómo pagarles a Alfonso y Jirma y a todos porque nos dieron la tranquilidad de que los niños estaban seguros y bien cuidados"
– Sandra Fuentes, madre de Sandra, Tania, Nico y Claudia.

Familia Gallardo Fuentes, Suecia 2016.

A 32 AÑOS DE ABRIR LA PUERTA DE CASA HOGAR

"Casa Hogar es una experiencia. No se nos ocurrió una alternativa distinta y no fue por, por la pura suerte (…) Yo pienso que fue nuestro… nuestro acierto gigantesco" –Gloria.

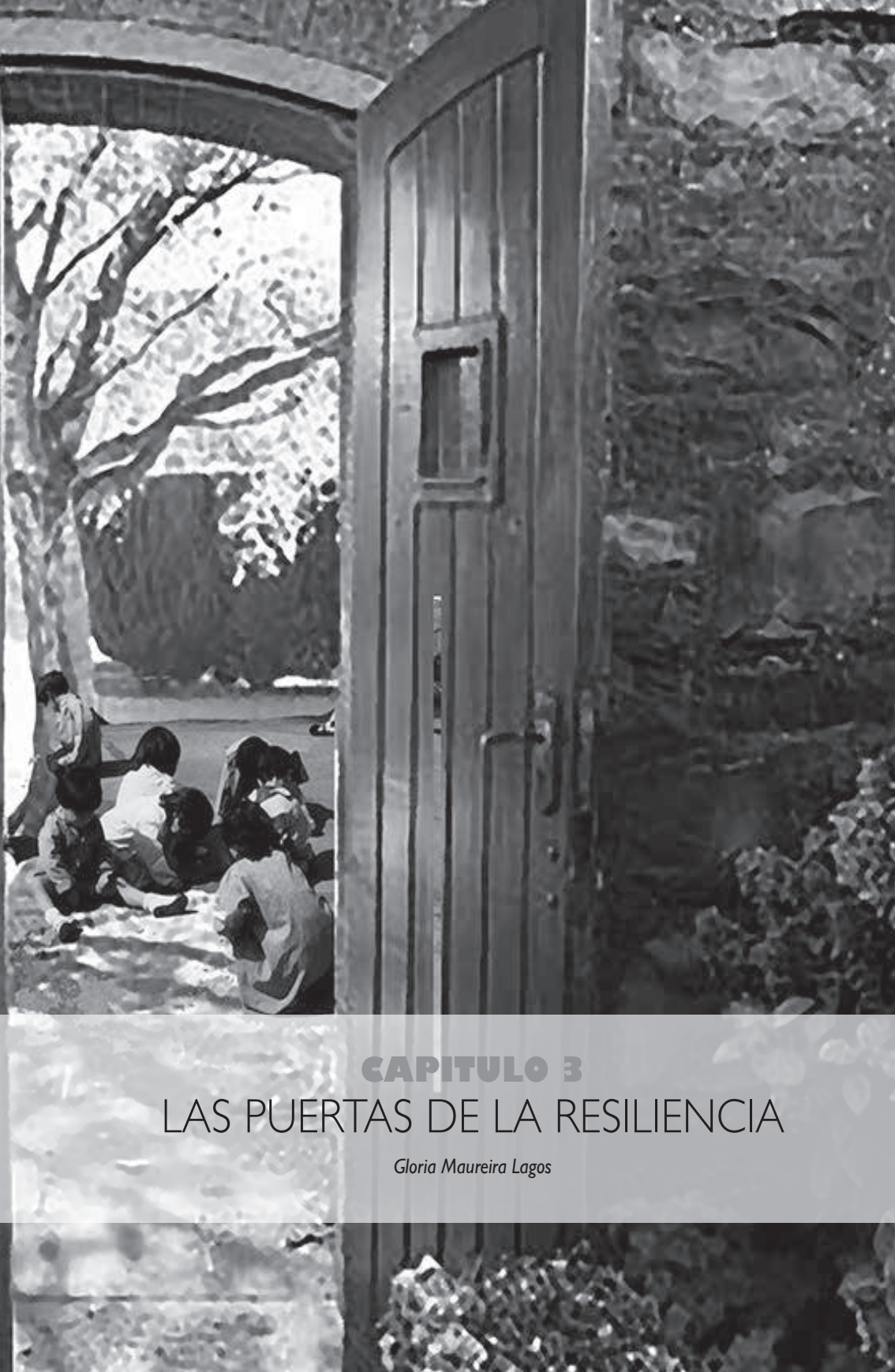
"La Casa Hogar para mí fue…yo creo que más que un hogar, fue mi segunda casa porque pasaba casi la mayoría del tiempo aquí (…) fue mi seguridad, mi casa, me sentía seguro porque yo sabía que afuera de las paredes de la casa del PIDEE yo corría riesgos, pero dentro de la casa no…" –Leandro.

"Yo creo que fue una de las pocas instituciones que existieron en esos minutos que ayudaban de forma directa, porque no, no solo era una entidad que tomaba a los niños, sino que tomaba a la familia" –Leonor.

"En el tema sentimental era tranquilidad eh…eh, cariño, que siempre sentí cariño. Pero la visión de grande, creo que también es importante, porque de niño uno ve otra cosa, siento que fue importante, [fue] el punto como adecuado que uno podría llamar así, [que] ayudó a salvar vidas, uno no sabe qué nos habría pasado" –Eduardo.

"Pa' mi Casa Hogar significó un jardín infantil y después también significó una suerte de coraza y una suerte de oasis emocional…. Y pa' la gente que de verdad tenía una situación afectiva bien compleja" –Felipe.

"Yo creo que muchos tuvieron que haber pensado que esto era una batalla que nos iban a ganar, eso, eso, eso, coraje, valentía, conceptos, porque si empiezo tengo que decirlo en conceptos, porque si empiezo a relatar algo, al final son muchas cosas, pero, eso, amor, eso me queda de ellos no más. Me doy cuenta que todo lo hicieron por amor y que el amor es fuerte" –Takuri.



CAPITULO 3

LAS PUERTAS DE LA RESILIENCIA

Gloria Maureira Lagos

Einheitsschloß

…"para matar al hombre de la paz
tuvieron que desatar la guerra turbia
para vencer al hombre de la paz
y acallar su voz modesta y taladrante
tuvieron que empujar el terror hasta el abismo
y matar más para seguir matando
para batir al hombre de la paz
tuvieron que asesinarlo muchas veces
porque el hombre de la paz era una fortaleza…"

"De Allende", Mario Benedetti

Cuando uno piensa en una casa –en este caso Casa Hogar– se pregunta por sus características, por los sueños subyacentes para decidir construirla, por los elementos y razones para empeñarse en dicho propósito. La imagen de puertas que acompañan en este capítulo los relatos y testimonios, nos invita a mirar los distintos espacios de esa casa con sus sellos particulares, con los recuerdos que suscitan, con las contradicciones que se evidencian, con el amparo que otorgó a tantos, con la fuerza y determinación con que se abordó la lucha antidictatorial. Este relato comienza con "las llaves de acceso" que busca mostrar el escenario y el hábitat de este barrio imaginario.

PRIMERA PUERTA

LOS ACCESOS DENEGADOS

Mientras escribo este texto, recuerdo la película ***Chicago Boys***. Allí se entrevista a representantes de los sectores de la derecha adherentes a la dictadura, muchos de ellos gerentes de las empresas entonces estatales (que se vendieron –rematándolas-, con la excusa de que estaban quebradas) y que hoy son grandes empresarios de compañías estratégicas. Todos ellos hablan del "milagro económico". Se enorgullecen de él, del país que contra toda realidad, ostentaba entre los años 77 y 80 indicadores de desarrollo de los más altos de América Latina.

Recuerdo que al ver la película pensaba que de qué país me hablan, porque la mayoría de los chilenos, el chileno promedio, sin lugar a dudas, no solo no se dio cuenta del famoso milagro, sino que recuerda esa época como uno de los más duros momentos de su historia personal y social. El costo social del "milagro económico" abarcó desde altas tasas de cesantías, crecientes grados de pobreza, pérdida de libertades y derechos civiles, entre otros.

¿Qué elementos consintieron y posibilitaron el denominado milagro económico?, ¿en quiénes se concentró la magia y el poder de tal 'milagro'? Para que este "milagro económico" se produjera, se requirieron ciertas condiciones.

La primera de ellas, exigía que todo el país –que nadie- cuestionara el modelo propuesto. O por decirlo claramente, que no hubiese personas ni organizaciones o grupos de personas, que pudiesen invalidar o confrontar los dictamines de un modelo económico cuya legislación se afirmaba a favor de unos pocos. Lo que sí sabemos es que para sentar las bases de ese modelo, hubo que echar a andar una retroexcavadora que prohibió los partidos políticos, los sindicatos y cualquier instancia de participación social. Hubo que matar, hacer desaparecer, encarcelar, exiliar a quienes querían defender sus derechos laborales, sus visiones de mundo distintas.

Así se construyó la visión -vale decir, proyección-, de un Chile exitoso, de primer mundo, que recibía halagos de la prensa económica internacional y era puesto como referente de desarrollo en América Latina. Hasta hoy, ese Chile está conformado por un reducido grupo de personas que concentran el poder económico y manejan las relaciones comerciales como dueños de las grandes empresas del país.

En contraste a ese Chile de los *Chicago boys*, de los fabricantes del 'milagro', existió para la gran mayoría de la población, aquellos que figuraban -no en los índices de desarrollo, sino en las tasas de cesantía y pobreza-, la otra cara del éxito neoliberal, el Chile de la miseria y la persecución.

Los pobladores de esa otra realidad chilena, la de los más, fueron estigmatizados, se los borró del horizonte público de su país, se los descalificó hasta transformarlos en la imagen de la ignorancia, de la decadencia, del violentismo. Fueron enclaustrarlos en el silencio. Solo así fue posible garantizar el desarrollo del 'milagro'.

> ***…"Yo tenía 7 años para el golpe…recuerdo que ese día mi madre se fue a su trabajo en la Moneda y volvió en un estado emocional desconsolado… Fue la primera sensación brutal de miedo que tuve… después se vivió una situación de mucho terror por los allanamientos…" –Marcela.***

Un año después del golpe la madre de Marcela fue detenida y en la actualidad, a pesar de las innumerables diligencias realizadas, no se saben las circunstancias de su detención ni tampoco dónde estuvo ni qué pasó con ella. Tras la detención de la madre, los tres hijos quedaron solos. Desconocían en qué circunstancias se podría encontrar la madre o el compañero de ésta, pero pasado un tiempo,

supusieron que salió exiliado. Aparentemente su red familiar no era demasiado sólida y no tuvo capacidad de sostener a sus hijos. Entonces, a Marcela de 9 años, la envían sola a Venezuela a la casa de un hermano de su madre.

Como parte de la represión sistemática de la dictadura, ésta desarrolló un estilo comunicacional para minimizar la percepción acerca del horror: se dijo que lo que la gente vivía era parte de un castigo inevitable, que era parte de una fatalidad previsible. Para la difusión de tal defensa se requirió tener el control absoluto de los medios de prensa, acallar voces las voces de denuncia, prohibir la prensa libre. He aquí un componente más para el desarrollo del 'milagro'.

Roxana tiene dos hermanos desaparecidos. Para ella:

> ***"la historia tiene que saberse. A lo mejor esto va servir para un nunca más… y que se sepa realmente lo que pasó y lo que fue, lo crudo que fue para nosotros, como pasamos todos esos años, en cuanto a la relación humana, a necesidades, miedos, sustos que pasamos… ayudábamos a mucha gente y salvamos vidas, pero con sustos muy grandes".***

A pesar de las persecuciones, el empobrecimiento y la orfandad que vivió de pequeña, cree que lo más difícil fue vivir en dictadura todos los años que duró:

> ***"fueron cosas fuertes con niños chicos porque yo no quería que ellos pasaran lo que nosotros pasamos […] Por eso es que las generaciones futuras tienen que saber que hubo mucho terror, mucho miedo, mucha hambre, yo creo que lo más difícil en esta vida, como niños, es pasar hambre, frío y dolores (llora), que no debería pasarlo nadie […] me interrumpieron mis sueños, iba a entrar a estudiar de bailarina en el Municipal y vino el golpe de estado y te truncaron todos los sueños…"***

Y entremedio de estas dos visiones extremas existió otro Chile; uno que se quedó asustado del bombardeo de La Moneda, de los militares en las calles y que percibió que el silencio y la falta de opinión, eran la mejor manera de sobrevivir. Así como mantenerse ignorante y ajeno. Tanto que muchos de ellos –buenamente- no supieron que en su país se torturaba y se violaban Derechos Humanos. Chilenos manipulados por una prensa que no hablaba más que de los éxitos del gobierno cívico-militar, completamente manejados por la censura y el control absoluto de la prensa. Y como le es propio a las dictaduras, una prensa cuyo centro de interés son temas triviales, superficiales sin interés por el análisis ni la discusión de ideas.

> ***"yo a mi señora (le he) contado de estas cosas […] porque ella pertenece a ese sector de la población que no vivió las cosas que uno vivió […] era del 50% que no, que nunca supo nada, que nunca vio nada… y está bien, […] la realidad es que había mucha gente que no sabía…" –Felipe.***

El foco de nuestro trabajo ha estado puesto en aquellos chilenos que sufrió lo indecible para que 'el milagro' se produjera. En los niños, en las mujeres, en las familias que sostuvieron por años la culpa de ser pobres, de ser de izquierdas, de ser dirigentes sindicales, de salir a la calle a protestar por las injusticias. Procuramos indagar en lo que pasó con ellos cuando el país se desangraba en los primeros años de la dictadura y de lo que vivieron con el paso del tiempo. De lo que pasó cuando se cansaron y salieron a las calles a protestar, cuando comenzaron a retomar la voz para convocar a otros; cuando se pasó de la paralización derivada del miedo a emociones de fuerza y de resistencia, cuando sectores de la población, aún temerosos se atrevieron a desarrollar protestas masivas.

Casa Hogar es un proyecto que surge al interior del PIDEE, en ese momento en que la gente se cansó y salió a protestar. Su creación era una necesidad y a

la vez, fue una respuesta para las familias de ese Chile golpeado, en una época en que se incrementaban y fortalecían los movimientos populares de masas en contra de la dictadura. Pertenece a la realidad de ese porcentaje de un Chile que va progresivamente atreviéndose a salir a la calle para exigir libertad, a pesar de que la represión se mantenía e involucraba a diferentes sectores del país.

SEGUNDA PUERTA

LA PUERTA DE LA CONSTRUCCIÓN: UN IMAGINARIO DE SEGURIDAD VS LA VULNERABILIDAD

Archivo PIDEE

Los jóvenes que entrevistamos en este trabajo no recuerdan mucho de Casa Hogar porque eran pequeños cuando estuvieron allí. En las entrevistas nos llamaron la atención sus percepciones de seguridad generadas del hecho de estar allí o de vivir allí.

Pareciera que sí se daban cuenta o percibían al menos, que su mundo familiar era inseguro (derivado de la permanente persecución), y por tanto, todas esas sensaciones inquietantes y angustiantes quedarían afuera mientras ellos estuvieran incluidos en esta familia extensa -protegidos de cualquier problema- que era Casa-Hogar.

> ***"mi mamá me hizo entrar por la seguridad que había aquí […] sabían, todos sabían que aquí el niño que entraba, no corría el riesgo que le pasara algo con los milicos" –Leandro.***

Los padres sin embargo, sabían tan bien como cada uno de los miembros de la Casa Hogar, que tal seguridad no era real. La dictadura podría haber allanado en cualquier momento o haber atacado y perseguido a Casa Hogar de la misma manera que lo hizo con tantas personas e instituciones de Defensa de los Derechos Humanos. Pese a ello y no con poco trabajo, el equipo de Casa-Hogar pudo construir –con magia y voluntad de hierro- esa sensación de seguridad.

La construcción de la seguridad o de los mitos de la seguridad, son un recurso inconsciente de las personas que -de alguna manera- ordena y serena el estado emocional de perturbación derivado –en este caso- de la persecución política. Se expresa en conductas y emociones de calma, serenidad y de protección al otro que, a su vez, generan actitudes de enorme fortaleza emocional. Estas emociones son frecuentes en situaciones peligrosas y amenazantes. Y aquí -en varios de los entrevistados- se observan estas emociones, y también las actitudes de resiliencia que emergieron de ellas.

Los seres humanos necesitamos construir seguridad y esperanza; una sensación de que nada malo pasará. De este modo es posible transformar las sensaciones de miedo –siempre aprisionador y paralizante- en emociones desde donde se es capaz de imaginar sueños, analizar contextos, desarrollar proyectos, etc. Sobre estas emociones, estos sueños y la convicción de su necesidad y justicia, nace la Casa Hogar. Y también desde la certeza que se pertenece a una tribu solidaria y resolutiva.

> ***"en todos los penales del país había familiares míos o de mi esposo […] vine al PIDEE y les expuse el tema, (Y dije) yo necesito protección para mis hijos, yo no puedo caer[21] en estas condiciones […] Y ya supe que el PIDEE los iba a recibir, que se iban a preocupar de la salud de la Tania (hija nació con prematuridad severa), ya la Michelle estaba trabajando aquí[22]".***

Al seguir su relato nombra a varios miembros del equipo de Casa Hogar, a propósito de estos dice:

> ***…"toda esa gente, nombres que a uno no se le van a olvidar, ellos estaban para recibir a mis cabros y yo sabía que si pasaba esto, los chiquillos iban a estar aquí, con todo planificado. […] pasamos una tortura espantosa, desaparecí un tiempo, horrible, horrible, horrible todo eso, pero los chiquillos estaban en el PIDEE… por eso pude dormir tranquila en las cárceles" –Flor.***

Eduardo y su hermana estuvieron en Casa Hogar en su niñez, ahora con 39 años recuerda que:

21. Caer: ser detenida

22. Michelle: Se refiere a la Presidenta de la República que en ese momento era la pediatra de Casa Hogar y uno de los médicos del programa de Salud física del PIDEE

"ya había casos de personas que los mataban y sus hijos sufrían persecución después… ellos (los padres) creo que analizaron el tema y era lo mejor que estuviéramos aquí (en Casa Hogar), porque había los requerimientos para poder cuidarnos y tener una seguridad. […] En esa época yo no sabía qué era el PIDEE […] el PIDEE era reconocido como organismo de Derechos Humanos… y había apoyo desde otros países, del exterior y que eso podía significar que tuviéramos más posibilidades de seguir vivos…"

Sandra también relata:

"en algún minuto, empezamos a recibir como amenazas, nos llamaban por teléfono y nos decían garabatos…habían cosas bien raras; veíamos autos de servicios especiales que se estacionaban enfrente… […] Entonces comenzamos a hacer turnos, nos quedábamos a alojar en la Casa porque necesitábamos mantener protegidos a estos niños…"

"yo creo que éramos bastante osados en sentirnos tan seguros…veíamos que había peligro pero sentíamos que éramos poderosos, como que nosotros podíamos cuidar a los niños…" –Sandra.

Archivo PIDEE

La construcción de la confianza por otra parte, es un conjunto de emociones que permiten tener serenidad para construir fortalezas emocionales y desarrollar actividades de gran envergadura. Algunas que -desde la lógica racional- parecen incomprensibles. La pretensión, el imaginario de confianza de que serán capaces de proteger a los niños, surge en estas trabajadoras de Casa Hogar, desde un pensamiento solidario y comprometido políticamente. En las luchas políticas es frecuente que estas emociones surjan unidas a otras emociones como la mística y la lealtad. Y la convicción de justicia.

En los niños, la construcción de confianza requiere de cierta estructura de protección, pero no es suficiente. Un ejemplo que permite observar esto es la experiencia con las mascotas. Se trata de emociones de apego que segurizan al niño y a la vez, le permiten desarrollar vínculos afectivos de otro orden, distinto del que construyen con sus padres. El grado de proyección y empatía que se genera, son capaces de sostener emocionalmente a un niño en situaciones adversas.

Archivo PIDEE

> *… "yo jugaba con la tortuga…como que la tortuga me entendía, lo que yo hacía aquí… […] yo conversaba con ella… yo me ganaba[23] con la tortuga, le ponía conversaciones y como que ella me ponía atención porque me levantaba la cabeza. […] le preguntaba qué se siente estar aquí sola, estar con esa caparazón tan grande, vivir ahí adentro…me gustaría ser como tú…pucha, que si te llegan a atacar, te llegaran a atacar, tenís tu protección… […] es que yo en ese momento, yo me pasé muchas películas…en el sentido…no sé, que mataran a mi mamá, a mi papá y a mis hermanos, poh" —Leandro.*

Leandro recuerda este vínculo con la tortuga porque representa un momento doloroso de su vida, traspasado por temores de orfandad y soledad. En su relato adulto relaciona sus temores angustiosos con las seguridades que tiene la tortuga derivada de su propia contextura. Y resulta conmovedor la apropiación inconsciente que hizo cuando niño, de una supuesta seguridad que tenía la tortuga y que le permitió en ese momento, sentirse con cierto grado de calma y serenidad.

En el relato de Leandro adulto, se observa cómo -de manera espontánea y sin tener conciencia de ello- cuando habla de su relación con la tortuga, se producen cambios de los tiempos verbales de tal forma, que en un momento parece estar hablando Leandro un niño pequeño, y en otro momento, se expresa como el adulto que es hoy día. Estas oscilaciones entre pasado y presente en un relato, son frecuentes en personas que están hablando desde una experiencia emocional muy potente que permanece en el tiempo.

23. yo me "ganaba": modismo chileno equivalente a decir "yo me ponía a su lado o muy cerca de"

TERCERA PUERTA

LAS PESADAS PUERTAS DE LA MADRE MILITANTE: LOS JUICIOS DESIGUALES

Un tema que traspasa la dictadura, es la condición de la mujer en la sociedad chilena. El rol de las mujeres en las sociedades patriarcales está centrado en la crianza de los hijos. Es claro que este rol resulta prácticamente incompatible con la de incorporarse a luchas políticas y sociales. Es un rol que a las mujeres del mundo occidental, les ha costado grandes luchas, grandes incomprensiones, grandes soledades. Poder ampliar, poder articular ese rol con su legítimo derecho de participar en igualdad de condiciones en el mundo político-social, es un desafío hasta hoy.

Las mujeres que hemos entrevistado, madres de niños que estuvieron en Casa Hogar, son mujeres que han participado activamente de la lucha política. La mayoría, sin demasiadas herramientas conceptuales para enfrentar estas contradicciones en su rol de madres, pero con una fuerza y voluntad admirables. Ellas intentaron romper ese esquema excluyente, enfrentando las quejas, los reproches y las culpas, varias de ellas resultan doblemente admirables.

-y tú, ¿por qué nos dejaste? Preguntan los hijos.

> ***"Yo me agarré y le dije que también tenía derecho… a ser parte de esa historia… […] para cambiar la vida y también tuve responsabilidades importantes -aunque fuera mujer- yo veía un machismo tremendo en eso. […] Al papá (tan militante comprometido como ella) lo tiene en el pedestal, no es que me sienta mal porque al papá lo tenga ahí, sino que reclamaba mi parte… […] uno tiene que partir luchando por uno mismo, tener la capacidad de hacerlo, había que hacerlo, a costa de cualquier cosa…"***

En cualquier estudio sobre desarrollo emocional, esta capacidad de desarrollarse a sí mismo de manera primaria, sería evaluada como un pilar para crecer y para ejercer otros roles en la vida. Esta madre es capaz de reconocer el valor que tiene para ella, la lucha por la justicia; y a partir de esa autoevaluación, ocupa toda la energía de la que es posible tener, para ser consistente consigo misma.

> ***…"estábamos compartimentados, yo estaba con los hijos, pero haciendo mi pega política o militar acá y él (el esposo) estaba fuera, separado por un tiempo. […]Te das cuenta, siento, que a mí (él) me pasa la cuenta… yo no voy a permitir que me pasen la cuenta, yo no estoy arrepentida, sé que ellos sufrieron, nosotros sufrimos y este pueblo querido también sufrió…entonces yo no puedo permitir que mi hijo me venga a pasar la cuenta. […] El tiempo que***

> ***él no estuvo (el padre), ese no lo cobra, entonces yo digo, no poh, o nos cobras a los dos o no le cobras a ninguno…"***

Seguimos viviendo en una cultura que culpabiliza a las mujeres por desarrollar actividades políticas y sociales. Ha costado mucho enfrentar las contradicciones que implica una actividad sin horarios, y con una estructura de poder cerrada a las mujeres. Y en esa época, era además una actividad de alto riesgo. Resulta conmovedor el esfuerzo con que las mujeres debieron lidiar -dentro de la propia familia- dado el patrón diferente de reconocimiento de la actividad política para el hombre que para la mujer. Ese patrón se vive hasta ahora, con frustración con pena y con sentimiento de injusticia. Falta tiempo aún para que el derecho de la mujer a ser consecuente con sus miradas de mundo, sea permitido y visualizado como un derecho y un deber.

> ***"yo lo que nunca logré entender, es porque él (el hijo) no logró equiparar, que aquí hubo un esfuerzo y un aporte de los dos, mío, de mi familia, mi cuñado, mi suegra, mi madre, de todos ellos, entonces cuesta. […] si esta cuestión termina a uno emocionándolo porque uno es de carne y hueso. […] nosotros también sentíamos miedo, a veces uno decía: continúo en esta cuestión o dejo esto de lado… […] porque tú te metiste preguntaba el hijo y yo digo, yo tengo derecho a hacerlo porque yo soy una revolucionaria, una militante…"***

Es doloroso sentir que no se valorara -y no se valore aún- en ellas su esfuerzo por superar el miedo, por ser valientes y fuertes también cuando exigen ser reconocidas como revolucionarias.

Por otra parte, debemos recordar que se trataba también de mujeres trabajadoras cuya red de apoyo solo solía ser la madre o las hermanas. La represión debilitó también esas redes debido a la persecución y al empobrecimiento por la gran cesantía. Es decir, tenían muy poco apoyo para cuidar de sus hijos mientras desarrollaban su actividad política. Casa Hogar en este contexto, se constituyó en la red de apoyos que toda sociedad debe otorgar a sus mujeres. No sólo para que pudieren desarrollar su trabajo mientras sus hijos estaban cuidados, sino para ellas mismas pudieran desarrollarse como personas y como ciudadanas.

Archivo PIDEE

CUARTA PUERTA

LAS PUERTAS QUE SE CERRARON: EL BRUTAL EMPOBRECIMIENTO

Muchos estudiosos señalan que la dictadura cívico-militar se corresponde con una contrarrevolución conservadora. No entraremos a analizar esta tesis tantas veces revisada. Sólo queremos remarcar que el costo social para las familias trabajadoras fue enorme y mantenido en el tiempo; y para muchos de ellos, la cesantía, la persecución, el quiebre del tejido social, los transformó prácticamente en indigentes.

> *"vino el golpe de estado, yo tenía 10 años, mi familia estuvo toda detenida, la represión fue grande en la población La Legua, fue la única de las poblaciones que resistió el golpe, se peleó y ahí estuvieron mis hermanos, mi familia, hubo mucha represalia contra mi familia…tuvimos que salir de Santiago, estuvimos en varias partes de Chile, fuera de la RM, en Melipilla, de Batuco a San juan, Lo Gallardo cerca de Tejas verdes y ahí cayó toda la familia detenida…de ahí no devolvieron a dos hermanos…que están detenidos desaparecidos hasta el día de hoy… […] Ahí nos quedamos solos, mi mamá cayó detenida en la tarde, mi hermano ya había caído en el estadio, quedamos 6 niños solos, mi hermano tenía trece, once el otro, yo tenía diez, mi hermana siete, seis y tres… venía el vecino con el que mi papá trabajaba, venía a dejarnos comida…" –Roxana*

Pero no todos los vecinos fueron bondadosos, hubo otro que se apropió de la casa familiar en la Legua, amenazándolos con que si denunciaban su dolo, él diría a las autoridades que ellos eran todos extremistas. Este hecho muestra cómo los perseguidos políticos fueron transformados en chilenos sin derechos y estuvieron a merced de arbitrariedades diversas, entre estas a ser denominándolos sin respeto alguno, como "terroristas".

Las condiciones de extrema pobreza vulneraban a los más pequeños y desprotegidos:

> ***…"(era) horrible, horrible, yo iba con unos zapatos grandes que nos habían dado en la Vicaría…íbamos parchados al colegio, no teníamos uniforme…***

Años después, Roxana traía a sus propios hijos, los que ingresan a Casa hogar por razones básicamente económicas:

> *"Los traía en la mañana y los buscaba en la tarde…me daban plata pa' la micro… a escondidas, una de las auxiliares, me daba un pocillo con comida pa' que los niños pudieran comer en la noche… porque no había pega, porque el papá estaba recién salido[24]… […] Casa Hogar en ese momento para mí fue un salvavidas, fue un alivio… ayudó a paliar la necesidad económica y de medicinas para mis hijos en ese momento que se te cerraban la puertas…"*

El relato de esta entrevistada, perfectamente pudiese corresponder al de alguien que vive en medio de una guerra. Para muchas familias, efectivamente el golpe militar marca el inicio de un período en que vivieron como derrotados de una guerra tradicional. Sin trabajo, entrando y saliendo de cárceles, sin dinero, sin lugar estable donde vivir, los hijos de estas familias no tenían ni las más mínimas condiciones de vida para desarrollarse física y emocionalmente. Para estos niños y estas familias, Casa Hogar fue un refugio de solidaridad y apoyo concreto para sortear esta paupérrima situación.

A pesar del horror vivido, de sus filas surgen con fuerza, hombres y mujeres que se organizan y participan de las acciones de protesta que a partir de1982 remecen la dictadura.

24. Había salido de la cárcel hacía poco tiempo.

QUINTA PUERTA

LAS PUERTAS ENTORNADAS: LAS SECUELAS SOCIALES DEL TRAUMA

"De los cuatro la que ha tenido más secuelas es Tania, aquí le llaman síntomas post traumáticos. Ella no deja a su hijo solo, a mí me lo presta por un rato, pero siempre me ha dicho que jamás pisará Chile. No es un niño, ya tiene 16 años, pero no lo deja solo y no conocerá Chile" —Sandra.

Que nuestros entrevistados no se acuerden de Casa Hogar resulta esperable dado que en ese momento eran niños y niñas de pocos años de edad. Sin embargo, llama la atención que ya en la adultez, algunos sepan tan poco de lo que pasaba con sus padres y sus familias en particular, en esa época.

Analizando sus respuestas no parece tratarse de conductas de negación o represión propiamente ligadas a un trauma, sino más bien a una construcción silenciosa en torno a los sufrimientos de sus padres y de ellos mismos, como una forma de transformarlos en huellas en el tiempo que permitan la aparición de nuevos sentimientos, dejando con ello, paso a emociones más constructivas y acordes con el proceso democrático.

"sí, mis papás en los años, han sido súper reservados en términos de lo que hicieron dentro del partido en los años ochenta…ellos han sido forjados a la vieja usanza del militante comunista… o sea, sabían compartimentar muy bien sus labores políticas. […] Yo sé que mi mamá viajó a Cuba y hasta el día de hoy no cuenta nada de ese viaje… A veces, en los almuerzos familiares sacamos el tema, lo tiramos a la talla…pero mi mamá, nada. Pero de las actividades de mi papá, son más secretas (aún) que las de mi mamá, no sabemos, nada" —Felipe

Las actitudes de estos padres militantes muestran la seriedad con que desarrollaban su trabajo y el respeto por el silencio acerca de éste, es una forma también de proteger a sus hijos, hasta hoy. Ellos tenían claridad acerca de lo frágil que era el proceso de transición a la democracia.

"mi papá asustado, mis papás asustados, cuando fue el ejercicio de enlace (Pinocheques), porque se venía todo de vuelta…" -Felipe

"yo me voy a Venezuela (es enviada con su tío) a los 9 años y crezco tratando de sentirme normal…Yo creo que todos los niños queremos normalizar nuestros terrores, nuestros miedos. […] desgraciadamente mi tío estaba muy dañado por la detención y desaparición de su hermana y no hablaba de ella, tanto

> *que se transformó, en un tema tabú… […] uno tampoco como niña quiere preguntar demasiado porque entiende la atmósfera... Mi tío se protegió en el silencio, era su proceso de defensa para sobrevivir su dolor…" —Marcela.*

Para otros, su historia les resulta conocida y es un pilar de su desarrollo.

> *"mi madre fue detenida y secuestrada teniendo cinco meses de embarazo… mi padre en ese momento está en prisión, detenido, torturado y también secuestrado. […] y yo nací enfermo, con una parálisis facial. […] Encuentro muy raro describir lo que me pasó de pequeño porque todo está muy difuso en mí. Lo que sí está claro que sí cargo con la empatía frente a la violación de los derechos humanos, y no lo puedo negar, pese a que no era un hombre cuando sucedió, igual se siente el dolor, eso, eso yo creo que es como -pese a que suene muy dramático (se ríe)- igual se le puede dar un lado positivo. […] Yo personalmente hago eso, yo siento que soy afortunado, ya que nuestra generación, al ser de los que sufrieron mucho más directa la represión y los abusos y las violaciones a sus derechos, siento que somos afortunados, porque ellos no nos quieren dar lo mismo… y en mi caso, han enfatizado justo en eso: en tratarme con respeto, con tolerancia, con cariño, con amor, confianza, lealtad" —Takuri.*

En los dos primeros testimonios se observan conductas evitativas de distinto tenor, pero que implican callar situaciones vinculadas a grandes pérdidas o a situaciones de alto riesgo vital. Es frecuente observar en familias que han vivido violencia represiva, que no hablen del tema que los ha afligido como familia. Desde esta perspectiva, podemos señalar que el aparente carácter represivo que pudiera tener el silencio de esos hechos dolorosos, puede corresponder más bien a acciones adaptativas. Así, al relegar al espacio inconsciente el dolor desintegrador de la estabilidad emocional, el espacio consciente se libera de éste y con ella recobra estabilidad. Pareciera que el silencio tiene un efecto terapéutico, en tanto el dolor queda relegado a estadios inconscientes y con ello, también queda en condiciones de ser elaborado en el tiempo. No se trata entonces de conductas neuróticas de tipo represivo, sino más bien, como decíamos, conductas adaptativas que se articulan adecuadamente.

> *"nos encontramos con niños que estaban… casi solos, y había que protegerlos o alguien tenía que hacerse cargo… niños que se quedaban en las escaleras de la Vicaría, en una situación súper grave. Y ¿adónde se van a ir? ¿A un hogar? -Por ningún motivo…la gestora de esta iniciativa fue Estela Ortiz que se caracteriza por creer, por armar… sueños y concretar sueños que en un principio uno no ve posibles…" —Gloria.*

El sueño de desarrollar el proyecto Casa Hogar, significó no solo voluntades y esfuerzo. "¡medio gasto! ¿De dónde sacamos la plata?, preguntaba Gloria. Sin embargo, "A esas alturas ya teníamos una organización (el PIDEE) bien asentada, teníamos un modelo de trabajo con los niños…". La institución a esa altura – año 85 - ya contaba con un equipo de Salud mental con cinco años de trabajo, que había conceptualizado un modelo de atención para niños y niñas que habían vivido traumas. Una institución que a la vez, tiene organizado un sistema de atención en Salud física que da las prestaciones profesionales que el Estado de Chile, en ese momento, había restringido para las grandes mayorías del país. Una institución que abordaba los problemas pedagógicos para los hijos e hijas de los exiliados/retornados. En fin, una institución con experiencia, madurez profesional y social que le permitía asumir nuevos desafíos.

Y se atreven.

Los propósitos y los objetivos

> *Yo diría, en el jardín…que es mi primer recuerdo de la Casa Hogar…estábamos jugando en el patio, había un columpio y yo quise imitar a unos niños grandes que se bajaban del columpio, saltando…y me caí… Sí, era como un jardín infantil…[…] Yo vine a tomar conciencia de lo que era, de lo que significó el proyecto en términos sociales, en términos culturales, en términos políticos… muchos años después…" —Felipe.*

Justamente uno de los propósitos del proyecto, era salvaguardar la vida emocional de los niños y niñas. Que vivieran su niñez con las menores interferencias posibles. Que no se dieran cuenta que sus vidas estaban en riesgo.

> ***"Lo interesante era que (el PIDEE) era una construcción colectiva de una integralidad que tú no la tenías a la vista en los trabajos anteriores o en tu formación profesional… […] estos niños eran o las familias eran un peligro, un peligro para el sistema…Entonces, se trató fundamentalmente de construir un sistema de protección que permitiera no solo la sobrevivencia de estos niños sino que permitiera aminorar el impacto que estaba ocasionando la represión sobre ellos y sus familias…" —Gloria.***

Visto con los ojos de ese entonces, la atención general en PIDEE se trataba de una intervención psicológica y social para niños y niñas que han vivido violencia político social. En Casa Hogar en particular, su accionar estaba relacionado fundamentalmente con lo que ocurría en los niños y niñas por efectos de la separación parental. Sea ésta producto de encarcelamiento, de asesinato o de la desaparición forzada de alguno de sus padres.

Este modelo Casa Hogar se adaptó a las circunstancias de los niños y niñas en situación de riesgo producto de la persecución y/o encarcelamiento de sus padres. Así como también, se produjo el ingreso de niños y niñas que venían de lugares -desconocidos y cambiantes- en donde vivían junto a sus padres militantes clandestinos.

> ***"y ahí hicimos un trabajo precioso con los presos políticos, yo creo que pionero en el país…de poder lograr… asegurar o mantener el vínculo del niño con su padre o madre presos…fue muy importante en la reparación (emocional) no solo de los niños, sino también de sus familias…" —Gloria.***

Sandra recuerda de las visitas que hacían los niños y niñas a sus padres a la cárcel en que estaban presos:

> ***"les llevábamos cosas de comer, para que cocinaran… entonces, ellos preparaban la comida, preparaban la once, preparaban todo y estaban toda una tarde completa con sus hijos…jugaban a la pelota, conocían sus habitaciones…"***

Habla Juanita:

> ***"cuando los llevábamos a las visitas carcelarias con los papás…algunos niños estaban tan acostumbrados a las visitas… ellos empezaban a sacarse las mochilas y a mostrarles las cosas que llevaban (se refiere al allanamiento que eran objeto -también los niños y niñas- antes de entrar a la cárcel)…era súper emocionante, después los padres felices con los niños y ellos conversaban con nosotras, sabían que… que los niños estaban bien…."***

El desarrollo de estas acciones por parte de PIDEE, permite suponer que a esas alturas, se trata de una institución con experiencia en el tema de la niñez en situaciones críticas y que puede plantearse desafíos de gran incidencia en la reconstrucción emocional y social de los afectados. También es posible observar que se logran establecer vínculos emocionales, un apego sano de los niños y las niñas con las cuidadoras o tías como se les llama en Chile.

> ***Tania se apegó mucho a mí, se aferró a mí, entonces cuando me iba (ella se quedaba interna), caminaba y desde la Casa Hogar sentía el llanto y los gritos de la niña…¡Tía[25] Juanita, tía Juanita!… Yo también, muchas veces me iba llorando…" —Juanita.***

Algunas de las personas que trabajaron en el proyecto Casa Hogar siguen ligadas a los problemas de la niñez en nuestro país. Gloria se refiere a ellos, teniendo como referente el modelo de atención de Casa Hogar.

> ***"hoy día yo la comparo con el tema de la Institucionalización de niños, en que la separación parental ya no (se produce) por una violencia del Estado, pero sí por una violencia de contexto., donde los niños viven vulneración, y donde meten 40 niños en una institución, sin figuras (afectivas) significativas. Aquí (en Casa Hogar) había un papá y una mamá sustitutos que eran figuras significativas para los niños, que eran figuras estables, permanentes y que les dieron confianza para construir las seguridades básicas de la vida."***

Los padres sustitutos han seguido también el modelo que construyeron en Casa Hogar para generar nuevos proyectos para nuevos dolores sociales. Noemí

25. En Chile se les dice "tías" al personal de Sala cuna y Jardín Infantil

respecto de la Escuela que han desarrollado con su esposo en el litoral central "Escuela Indigo" señala que:

> ***"esta Escuela tiene la base de la Casa Hogar, es la misma estructura, nuestros niños dan exámenes libres, pero llegan acá, conversamos, hacemos círculos, hacemos yoga, etc…"***

Respecto del tipo de niños y niñas que atienden, Enrique añade:

> ***"llegan niños con bullyng, muy dañados… un día yo estaba fuera, barriendo la calle. Llego un furgón de carabineros y se baja un carabinero que me dice que tiene un hijo en una escuela, y al relatar lo que pasa con el hijo se pone a llorar…hablamos y me muestra fotos del hijo que había sufrido bullyng de parte de sus compañeros y de sus profesores: se veía arañado, le habían hecho una encerrona en el baño mientras estaba en quinto básico…Ahora el niño está acá y pasó a séptimo con exámenes libres y ha logrado ser más individuo, tener más confianza en sí mismo … y eso, sanamos a los enanos acá…"***

SÍNTESIS

- A lo largo de las entrevistas, podemos concluir que Casa hogar fue un proyecto que surgió como una respuesta a las nuevas contingencias. Es decir, a un momento político en que pareciera que el miedo se transforma en fuerza para unirse y luchar contra tanta injusticia. Surgen protestas masivas a las que la dictadura reprime con dureza extrema. La crisis económica del 80 posibilita que más sectores del país se integren a estas luchas. Surgen organizaciones de masas que se enfrentan a diversas situaciones de injusticias. También en este periodo, aparecen grupos de resistencia político militar. Es decir, los movimientos de masas antidictatoriales se hacen fuertes a pesar que la represión se mantiene. Es en este período de incremento de las luchas antidictadura que surge Casa Hogar para recibir a los hijos e hijas de aquellos que tuvieron la valentía de luchar contra la dictadura. Para protegerlos cuando sus padres sufren los embates represivos.

- La totalidad de los entrevistados pertenece al Chile que pagó el costo social de la dictadura. Sobre ellos cayó duramente el peso de la represión, de la miseria, de la falta de oportunidades. Y eso marca el perfil genocida del accionar de la dictadura. No se trataba entonces - como se ha procurado defender tantas veces- de que la brutalidad y el horror fueran obra de unos crueles enfermos patológicos. Se trataba de una política de eliminar a personas que pertenecían a sectores ideológicamente contrarios al modelo neoliberal instalado. Y fue una política genocida perpetrada por agentes del Estado para instalar el modelo a sangre y fuego.

- Respecto de la metodología de trabajo, cabe destacar que se unen aquí, no solo una voluntad de ser solidarios con quienes estaban dando lo mejor de sus vidas para cambiar el país, sino también una actitud de generar un proyecto serio y sostenido en un diseño técnico eficiente. El equipo de trabajo, tiene en ese momento, otros modelos de referencia en la Institución PIDEE, lo que les permite segurizarse y así, atreverse a un diseño de permanente cuestionamiento de su accionar. Este diseño permite a la vez producir cambios allí donde se los requiera sin generar una crisis de

desarrollo. Es un modelo de trabajo exitoso y que puede ser replicado en situaciones de niños y niñas en riesgo psicosocial.

- Resulta siempre interesante poder evaluar la experiencia de tal forma de conocer cuán cerca se estuvo de los objetivos iniciales. Este trabajo de memoria muestra que efectivamente este objetivo se cumplió. En las entrevistas de los padres, como de los niños y niñas que fueron atendidos en esa época, se explicita estos logros. Es decir, sí se logró aminorar el impacto del fenómeno represivo en la vida de los niños y niñas y a la vez, se les dio un espacio de seguridad importante a los padres que confiaron en que sus hijos e hijas estarían mejor allí, que en casas de familiares o amigos.

- El proyecto Casa Hogar es una apuesta por la resiliencia. Sostiene la idea que el apoyo institucional permitirá a los niños y niñas víctimas de estas situaciones violentas en sus familias, poder elaborar las situaciones traumáticas de tal forma, de poder crecer y desarrollarse sanamente. Hemos visto a lo largo de diversos estudios sobre niños y niñas en conflictos sociales severos, guerras y persecuciones diversas, que estos apoyos pueden transformarse efectivamente en pilares -así sean mínimos y frágiles- para lograr que los niños y niñas aprendan a construir esperanza, a desarrollar sus potencialidades, a construir los sueños y proyectos que les parezcan válidos.

"porque siempre hay un momento en la infancia
cuando la puerta se abre y deja entrar al futuro".

Graham Greene

Casa Hogar de Fundación PIDEE.
Un programa que se desarrolló entre los años
1985 y 1990 en Santiago de Chile.

MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

p.i.d.e.e.

FUNDACIÓN PIDEE
Holanda 3607, Of.1. Ñuñoa, Santiago Chile / Teléfonos 56 (02) 22258752 - 56 (02) 22748347
E-mail: pidee.fundacion@gmail.com / www.pidee.cl